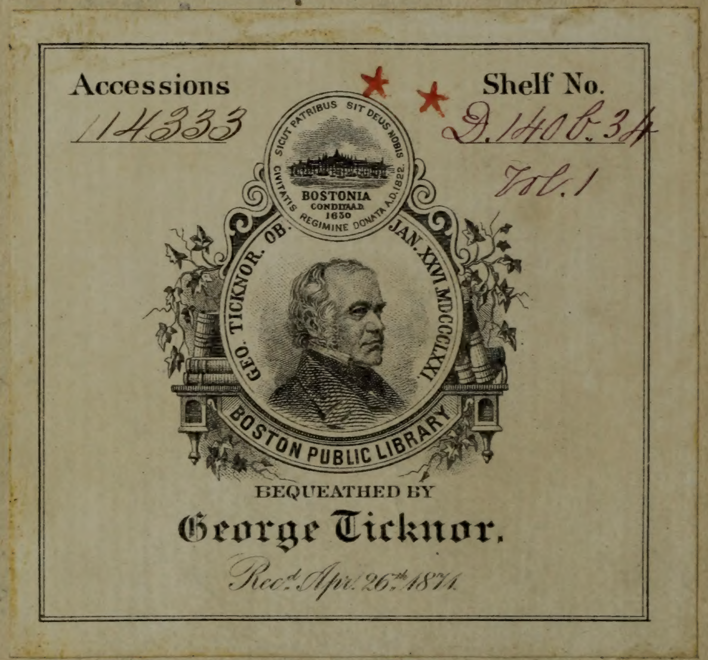



Accessions
114333
Shelf No.
D.140b.34
Vol. 1
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.

COMEDIA FAMOSA:
DARLO TODO, Y NO DAR NADA.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Alexandro. *Siroes su hermana.* *Vn Sacerdote de Iupiter.*
Diogenes. *Campaspe dama.* *Nise dama.*
Chichon. *Apeles.* *Clori dama.*
Efestion. *Ceusis.* *Soldados.*
Estatira Infanta. *Timantes.*

IORNADA PRIMERA.

Suenan por vna parte caxas y trompetas, y por otra instrumentos musicos, y mientras se dizen los primeros versos, salen Diogenes, viejo venerable, vestido pobremente, con vna botija de barro en la mano.

Dentro vnos, y toca la caxa.

Vnos. El grande Alexandro viua.

Dentro la Musica.

Musi Viva el gran Principe nuestro.
Vnos Cuyos lauros. *La caxa.*
Musi Cuyos triũfos *Vnos* Siẽpre invictos,
Musi Siempre excelsos.
Vnos. A vozes vân diziendo.
Musi Que â su Imperio le viene el mundo estrecho.
Todos Pues todo el mundo es linea de su Imperio.
Dent. Alex Haga el exercito alto
en estos campos amenos,
â vista de arenas Griegas,
patria de ciencias, y ingenios.
Dent. Vno Haga repetida salva
la musica, confundiendo
en instrumentos sonoros
militares instrumentos.

Toca la caxa.

Vnos Alto, y passe la palabra.
Otros Alto, y prosigan los versos.
Todos El grande Alexandro viua,
viua el gran Principe nuestro.
Sal Diog Que cõtrarias ceremonias,
en no contrarios acentos?
Aqui de estruendos marciales,
aqui de dulces estruendos,
la esfera del ayre ocupan,
hasta penetrar el centro
deste pobre alvergue, donde
yo Reyno, y Rey de mi mesmo
habito solo conmigo,
conmigo solo contento.
Mas quien me mete en dudarlo,
sea lo que fuere, puesto
que no me puede añadir,
ni gusto, ni sentimiento,
el saber con que razon
su media razon del eco
suena en su concabo espacio,
vna, y otra vez diziendo:
Dent Tod. Que a su Imperio le viene el mundo estrecho,
que todo el mundo es linea de su Imperio. *Sale Chichon.*
Chi Por esta parte me dizen,
que vna fuente ay, y aunque tengo
trabada lid con el agua,
por aver mi casa hecho
aliança con el vino,
la he de buscar con todo esso.
Que el cansancio con que entramos
en Grecia marchando, muertos
de sed, y de calor bien puede
onestar la tregua, siendo
la Greca agua mi socrocio
mientras no hallo el vino Greco.
Por donde irâ la bellaca?
pero aqui ay gente: Buen viejo,
dezidme adonde corre
vna fuente, que deseo
por mas que corra alcançarla,
bien que dudando, y temiendo
quando la busco rabiando,
el que la he de hallar riendo.
Diog Venid conmigo, que yo
allâ voy, â cuyo efecto
me hallais, ya lo veis, cargado
de este rustico instrumento.

Chi. Moça de cantaro, ya
dixo no se que proverbio,
viejo de cantaro no
lo dixo hasta oy; pues q̃ es esto,
no ay quien vega en vuestra casa
por agua, sino vos?
Diog. Necio debeis de ser.
Chi. Y de que lo inferis?
Diog. Seruirme yo a mi culpais
que otro no me sirva, puesto
que solo està bien seruido
el que se sirue a si mesmo.
Chi. Mal formado, y ser vicioso,
pobreton, y circunspecto:
sois Filosofo? **Diog.** No se
mas de que quisiera serlo.
Chi. Pues en tanto que llegamos,
dezid, ansi os guarde el cielo,
como cuerdo, estas campañas
estàn con tantos diversos
aplausos de paz, y guerra
cubiertas, vos acudiendo
à tan civil exercicio,
vais penetrando lo espesso
de estos montes, apartado
de tanto heroyco comercio,
sin que la curiosidad
os lleue siquiera el verlo?
Diog. Pues que ay que vèr?
Chi. Que ay que vèr?
quando no fuera el inmenso
aparato, quando buelve
coronado de trofeos
vn exercito triunfante
de toda Persia, trayendo
prisioneras a las hijas
de Dario, su supremo
Rey, que puesto en fuga el solo
escapò su vida huyendo.
Quando no fuera el aplauso,
con que le recibe el Pueblo
en estas montañas, donde
ha de alexarse este Ibierno.
El vèr no mas à Alexandro
no bastaua, à cuyo esfuerço,
como essas canciones dizen,
viene todo el mundo estrecho,
pues todo el mundo es linea de
su Imperio?
Diog. Necio te llamè vna vez,
y aora a llamartelo buelvo:
Alexandro es mas de vn hombre,
tan vanamente soberuio,
que llora que ay solo vn mundo,
para verle a sus pies puesto?
Pues porque me he de mover
a verle, quando mi afecto
mas fuera, si fuera vn hombre
tan sabio, prudente, y cuerdo,
que llorara, que no auia
otros muchos mundos nueuos,
solo para despreciarlos,
mas que para posseerlos!
Pero esta filosofia
no es para ti, à lo que infiero
de tu trage, y tus razones.
Chi. Porquè?
Diog. Porque al culto essento
de esse humano dios aplaudes
su ambicion, no conociendo,
que con quanto puede, no
puede enmendar vn defecto?
Con que para desengaño
de lo poco que es su Imperio,
le diò la naturaleza
en los ojos. **Chi.** Yo confiesso,
que atrauessados es grande
la fealdad que tiene en ellos;
mayormente encarnizado,
y lacrimoso el izquierdo,
sobre cuyo ombro derriba
la cabeça, quizà el peso
de saberlo; pero que importa
ser honoroso su aspecto,
sino le passan al alma
imperfecciones del cuerpo?
Diog. Si, mas devieras en ellos
passar el conocimiento,
de que es todo su poder
caduco, y perecedero;
pues con quanto puede, no
puede enmendarse a si mesmo.
Y dexando para otra
ocasion el argumento,
que no acaso este principio,
quizà a mejor fin asiento.
Aquesta es la fuente, toma,
este baso es quanto puedo
ofrecerte. **Chi.** Para què?
Diog. Para que bebas, cogiendo

el

el agua con mas defcanfo.
Llega à vn lado del tablado, donde avrà vna fuente y bebe con la mano.
Chi Mano con que beber tengo:
Mi feñora Doña Clara,
cuyo corriente defpejo,
entre effotras flores vierte,
bufcando la flor del berro.
Enferma de befamanos,
como fuelen defde lexos
los que afectan cortefia,
à vfted faludo, y protefto
la uulidad de la fuerça,
que la fed me haze, advirtiendo,
que no firva de exemplar
para otra vez.
Diog Con la mano al labio firve
el criftal. Al fin es cierto,
que no ay loco de quien algo
no pueda aprender el cuerdo.
Pues fi la naturaleza
me diò mas noble inftrumento,
que el defte barro, de quien
fervirme pueda, no quiero
ofenderla mas, pues bafta
el agrauio que la he hecho
en no faberlo hafta agora.
Arroja la cantarilla.
Chi. Yo he bebido: mas que es effo?
Diog Romper efte inutil barro.
Chi Pues porquè **Dio** Porq no tégo
de tener nada que fea
para la vida fuperfluo,
fi puedo viuir fin èl,
ya que de mi fer lo aprendo,
para que lo quiero yo?
Chi. De fuerte, que de prouecho
no es lo que no es tan forçofo,
que no fe viua fin ello?
Diog Claro eftà, pues para folo
vna vida que tenemos,
quanto en ella eftà de mas,
eftà en el juizio de menos.
Y ya que de ti enfeñado,
y en vna parte loquedo,
velo tu en otra de mi,
confiderando, advirtiendo,
que cafo harà de Alexandro,
ni de todos fus anhelos,
fus aplaufos, fus vitorias,
fus conquiftas, y trofeos,
quien fe embaraça con folo
vn tofco barro groffero,
el dia que llegue a vèr,
que no tenerle es lo mefmo
que tenerle. Y porque mas
fe efmere el conocimiento
defta verdad, di à Alexandro,
que Diogenes, vn viejo
mifero, y pobre, que en eftas
foledades viue atento,
mas a faber, que adquirir,
no folo và a verle, pero
por no verle al tiempo que
con tan heroyco feftejo,
Dentro inftrumentos.
fegun effas vozes dizen,
viene atrauessando al Templo
de Iupiter, donde yaze
el hado, nudo ciego
de Gordio, huyendo fu vifta
và penetrando lo efpefo
de eftas rufticas montañas.
Y añade, que fi el es dueño
del mundo, yo lo foy mas
pues en contrarios eftremos,
èl lo es porque lo eftima,
y yo porque le defprecio;
por mas que effas vozes digan
vna, y otra vez al viento.
Todos, y èl Que a fu Imperio le viene
el mundo eftrecho,
pues todo el mundo es linea de
fu Imperio.
Chi Eftrañas borracherias
fon las de todos aqueftos
Filofofos; pues por folo
auer dicho muy feuero,
quanto en la vida de mas,
eftà en el juizio de menos,
fe andarà toda la vida
por aqueftos vericuetos
con fu filofofia acuftas,
padre confcripto del yermo.
Pero que ruido es aquel,
que hazen al vmbral del Templo
Alexandro, y vn anciano
Sacerdote a lo que veo,
de vn yugo afsidos los dos?
Salè Alexandro, y vn Sacerdote, afsidos dè vn yugo enredadas las vandas.

Sac. Advierte. *Ale.* Yo nada advierto.
Sac. El aguero temo. *Alex.* Aparta,
que para mi no ay aguero.
Sac. Pues oyeme, y haz despues
tu gusto. *Alex.* Di, ya te atiendo.
Sac. Grecia, esta parte del Asia
sin Rey se viò mucho tiempo,
sugeta à las disensiones,
parcialidades, y encuentros
de tiranos, que querian,
alegando los derechos
de las almas, serlo à costa
de robos, muertes, y incendios.
En cuyo comun desorden,
necessitado el Consejo,
mas que corregido, vino
à esse inhabitado Templo,
de Iupiter à pedirle
en tantas ruinas remedio.
El agradecido al voto,
ò compadecido al ruego,
en voz de su estatua, dixo,
que entregassen el govierno
de Asia al que en vn monte hallassen
labrando el inculto seno,
de sus barbaras entrañas,
dos blancos novillos puestos
en el yugo de su arado.
Por señas, que en medio dellos
vn Aguila abatiria
su mas remontado buelo.
Tan antiguo es en el mundo,
el dàr el Aguila Imperios.
Sucediò, assi; pero apenas
los que le buscauan, viendo
el Oraculo cumplido
en Gordio, vn galàn mancebo,
à sus plantas se arrojaron,
las señas obedeciendo.
Quando los novillos, que antes
el yugo arrastrauan tiernos,
embrauecidos lidiaron
por arrojarle violentos,
de sus cervizes: que vn bruto
aun se desdeña de serlo,
el dia que llega à vèr
con Magestad à su dueño.
Si ya no fue que al jurarle
Rey, el yugo sacudieron,
como quien dize: Mas le has
menester para otros cuellos;
pues ya los de vn vulgo deues
domar antes, que los nuestros.
Rompidas, pues, las coyundas,
dellas este nudo hizieron,
tan sin principio en sus lazos,
tan sin fin en sus estremos,
y no fue possible, que
se les desatasse. Y siendo
assi que à sacrificarlos
entraron con èl al Templo,
segundo Oraculo en èl
diò el gran simulacro immenso.
Pues en segunda voz, dixo,
que el que deshiziesse el ciego
nudo, no solo del Asia
tendria el dilatado Imperio;
pero de la ignota parte,
que impide el Peloponeso
monte descubrir, seria
Monarca tambien, rompiendo
lo impenetrable de tanto
altivo, tanto sobervio
escollo armado de yedra,
como se le pone en medio.
Con esta noble codicia,
de ser muchos los primeros,
que abriessen el arduo passo
para essotro mundo nuevo.
El ciego nudo intentaron
deshazer ossados, pero
no solo de su ambicion
consiguieron el efecto,
mas de su ambicion quedaron
castigados; pues es cierto,
que nadie lo intentò, que
à pesar de su despecho,
no quedasse desde alli
à mil desdichas expuesto,
como en vengança de tanto
sacrilego atrevimiento.
Tradicion es, que ninguno
viuio feliz, y que muertos
con violencia fueron todos,
ya à la ira del azero,
ya à la ruina del acaso,
ò à la traycion del veneno.
Y assi à tus plantas postrado,
humilde mente te ruego,
adviertas,

Alex.

Alex. Calla, calla,
que de eſcucharte me ofendo.
Por el miſmo caſo, que
es tan repetido el ruego,
le he de deſpreciar en vano,
Haze fuerça para deshazer el nudo.
ni de mi lo intento,
ſino es, que haga la induſtria
lo que la fuerça no ha hecho.
Dixo el Oraculo mas,
que el que deshaga eſte ciego
nudo, ſerâ vencedor
de ignotas gentes. *Sac.* Es cierto.
Ale. Pues yo lo ſerê, pues yo
dexarê el nudo deshecho.
Sac. Que hazes? *Ale.* Cortarle, pues tanto
monta para ſu decreto
cortar como deſatar.
Chich. Yo tambien me hiziera eſſo:
miren que dificultad,
que la haze cada dia vn maeſtro
quando el muchacho
ſe da nudos. *Sac.* O el inmenſo
Iupiter quiera que ſea
deſde oy verdad el prouerbio
del Tanto monta! *Ale.* Si hara,
y para que llegue â verlo
el mundo, apenas deſcanſo
cobrarâ, cobrarâ aliento
mi exercito en Grecia, quando
rompere â eſſe corpulento
gigante de piedra, que
con ſu frente abolla el cielo,
con ſu peſo hunde la tierra,
con ſu bulto eſtrecha el viento.
El paſſo ha de deſmentir
eſtos fatales agueros,
que amenazaron â tantos:
porque para quien el cielo
guarda vn mundo, ſino para
Alexandro? *Chich.* Bueno es eſſo,
para vn recado que yo
te traygo. *Ale.* De quien?
Chich. De vn viejo,
dialectico â todo trance,
filoſofo â todo ruedo,
que por no verte, ſeñor,
como avia de ti huyendo,
de echar por aqueſtos trigos,
echo por aqueſtos cerros,
diziendo â vozes, que es mas
Monarca de vn mundo entero,
que no. *Ale.* Como?
Chich. Como êl
haze del mundo deſprecio,
quando tu ganas el mundo.
Ale. No dize mal, eſſo es cierto;
pero dime, por no verme
fue por otra parte huyendo
de mi viſta? *Chic.* Si ſeñor.
Ale. Pues no ha de lograr ſu intento,
que ſi êl por altivo, no
quiere verme â mi, yo quiero
verle â êl por deſengañado.
A donde es ſu albergue?
Chi. Pienſo que â la falda deſte monte.
Ale. Llevame allâ, que deſeo
ver quien es dueño del mundo:
êl dexando, ô yo adquiriendo.
Chi. Yo te guiarê, aun que otra vez
encuentre con quien me ha muerto.
Ale. Pues quien te ha muerto?
Chi. Vna fuente,
que al paſſo â todos ſaliendo,
no ſolo mata la ſed;
pero la ſed, y el ſediento.
Sale Efeſtion con vn pliego.
Efeſ. Dame gran ſeñor tus plantas.
Ale. Eſperad, deſpues iremos,
que antes es eſto que todo.
Efeſtion que ay de nuevo?
Efeſ. Que ya Roſana de Chipre,
Reyna heredera de Venus,
tanto que igual la ſucede
en la hermoſura, y el Reyno,
es tu eſpoſa, en eſte vienen
confirmados los conciertos.
Ale. Los braços toma en albricias,
que ſi la verdad confieſſo,
deſde que vi ſu retrato,
de amor vivo, y de amor muero:
quedê â ſu viſta, ſin que
dê Marte el rigor violento,
borrado de mi memoria,
ſu memoria acâ, mas eſto
no harâ novedad, â quien
ſepa, que amor niño tierno,
en braços creciô de Marte,
deſde la cuna, teniendo
ſus eſtragos por arrullos,

y ſus iras por gorgeos.
Efeſt Con vnas armas preſumo
que quiere entra nuestros efectos
amor confrontar. *Alex* Di como.
Efeſt Como ſi abrasò tu pecho
con vn retrato, con otro
quiere en ella hazer lo meſmo:
que la embie el tuyo, ſolo
me mandô, y yo preuiniendo
no perder eſpacio alguno,
hize ſacar vn pequeño,
â tres pintores, que en Grecia
concurren en eſte tiempo,
los mas famoſos de vna
eſtatua que eſtâ en vn Templo
de Iupiter, tres retratos,
y traygo a los tres con ellos,
porque tienen variedad
en ideas, y boſquexos,
porque elijas el que ha de ir.
Ale Mucho me olgarè de verlos.
Salen Timantes, Ceuſis y Apeles.
Efeſt Timantes, Ceuſis, y Apeles
ſon los tres. *Chi.* Que es eſto?
aqui Apeles? ſi oſſarè hablarle?
Alex. De la elegancia, con que
los tres, ſutiles, y dieſtros,
exerceis el mejor Arte,
mas noble, y de mas ingenio.
Tim Si los Principes honraran,
ſeñor, como vos, bien creo,
que ſe adelantaran mas
ſus Artifices. *Ceuſ* Es cierto,
pues ſus eſtudios tuvieran
vueſtros honores por premio;
mayormente, quando fuera
como aora, ſu heroyco empleo
vueſtra perſona, pues ella
hiziera ſu nombre eterno.
Ale. Veamos el vueſtro, Timantes.
Dale vn retrato.
Tim Holgome q̃ ſea el primero,
porque auiendo viſto eſſotros,
no hiziera dèſte aprecio.
Alex Eſte no es retrato mio.
Tim Como? *Alex* Como no veo
eſta mancha, que borron
es de mi roſtro, poniendo
en diſsimularla todo
ſu primor el pincel vueſtro.
Liſongero aueis andado
en no dezirmela, ſiendo
caſi traycion, que en mi cara
me mintais. Infame exemplo
dâ eſte retrato, â que nadie
diga a ſu Rey ſus defectos:
pues como podrà enmendarlos,
ſi nunca llega a ſaberlos?
Tomad, tomad el retrato,
caſtigado el deſacierto
de la liſonja; con que *Rompelo.*
perezca por liſonjero. *Tim* Señor.
Alex No mas, dadme Ceuſis
el vueſtro vos. *Ceuſ* Por lo menos *ap.*
yo en êl no le callo nada.
Dale vn retrato.
Alex Mas parecido eſta el vueſtro,
pero no menos culpado.
Ceuſ En que, ſeñor?
Alex En que viendo
eſtoy mi defecto en êl
tan afectado, que pienſo
que â dezirmelo no mas
todo el eſtudio aueis pueſto.
Con que igualmente ofendido
de eſte, que de eſſotro quedo,
pues lo que en vno es liſonja,
es en otro atreuimiento. *Rompelo.*
Tampoco aqueſte exemplar
quede al mundo, de que necio
nadie le diga en ſu cara
â ſu Rey ſus ſentimientos.
Que ſi eſpecie de traycion
el callarlos es, no es menos
eſpecie de deſacato
dezirſelos deſcubiertos.
Y aſsi perezcan entrambos,
breues atomos del viento,
el vno por mentiroſo,
y el otro por verdadero.
Apeles, vueſtro retrato
veamos. *Dale vn retrato.*
Apel. Con temor le ofrezco.
Alex Porquè ſi al verle me dais
â entender, prudente, y cuerdo,
que ſolo vos ſabeis como
ſe ha de hablar a ſu Rey, pueſto
que a medio perfil eſtâ
parecido con eſtremo?
Con que la falta, ni dicha,

n callada queda, haziendo,
que el medio rostro haga sombra
al perfil del otro medio.
Buen camino aveis hallado
de hablar, y callar discreto,
pues sin que el defecto vea,
estoy mirando el defecto.
Quando el dexarle debaxo
me aui a de que le tengo,
con tal decoro que no
pueda ofendido el respeto,
con lo libre del oirlo
quitar lo vil del saberlo.
Este retrato ha de ir,
que aunque aya de saber luego
R. [illegible] esta imperfeccion,
por agora por lo menos,
si viere que se la finjo,
no verá que se la miento.
Y para que quede al mundo
este politico exemplo,
de que ha de buscarse modo
de hablar a vn Rey con tal tiento,
que ni dissuene la voz,
ni lisongee el silencio.
Nadie, sino Apeles pueda
retratarme desde oy, siendo
pintor de Camara mio.
Apel. Humilde tus plantas beso.
Alex. Y tu, á Ceusis, y á Timantes
haz que les dén al momento
el precio de sus retratos,
que porque yerre vn ingenio
tal vez, no se han de pagar
los estudios con desprecios.
Y para que en mi seruicio
entre con mas lucimiento
Apeles, haz que le dén
al punto medio talento
por este retrato.
Ifest. Sabes lo que monta? *ap.*
Alex. No por cierto.
Efest. Veinte mil escudos son.
Ale. No mas? pues dadle otro medio.
Ifest. Mira que es precio excessiuo
para Apeles. *Ale.* Calla necio,
que si él es Apeles, yo
soy Alexandro: y midiendo
la distancia desde mi,
nada es excessiuo precio.
Apel. Otra vez beso tus plantas,
y a tantas honras, me atreuo
a suplicarte, que vna
añadas. *Ale.* Yo te la ofrezco:
que es? *Apel.* Licencia de boluer
á mi casa, el breue tiempo
que tarde en traer mi familia.
Ale. Vé, mas has de bolver presto.
Vos, soldado, mientras yo
abro en mi tienda este pliego,
aqui esperad, que hemos de ir
a aquella visita. *Apel.* Cielos,
gran dicha ha sido la mia.
Tim. Corrido voy.
Ceus. Yo voy muerto.
Efest. Mientras a su tienda buelve
el Cesar, id repitiendo:
Todos. El gran Alexandro viua,
viua el gran Principe nuestro.
Vanse todos, quedan Apeles, y Chichon.
Chi. Aunque hablarte auia dudado,
no me sufre el coraçon
no besar tus pies. *Apel.* Chichon,
tu seas muy bien hallado;
porque no hablarme querias,
viendome oy aqui? *Chi.* Porque
como tu casa dexé,
pensé que de mi tendrias quexa.
Apel. Quando esclavo fueras,
quanto mas criado, no
tuviera essa quexa yo;
pues si bien lo consideras,
hago a Iupiter testigo,
que este braço me cortara,
si este braço imaginara,
que no estaua bien conmigo.
Chi. No era estar contigo mal,
pensar, que estaria, señor,
siendo soldado mejor,
bien que discurrir tal
te han vengado mis sucessos;
pues fueron necios errores,
por no moler tus colores,
venirme a moler mis huessos.
Locamente me dexé
lleuar de la vanidad,
pensando que era verdad
esto de la guerra, y que
à quatro dias seria
por lo menos General.

Hame dicho el hado mal,
tanto que la ſuerte mia
de mochillero no paſſa:
y áſsi, ya que aqui has venido,
haz que aqueſte pan perdido
ſe buelva otra vez â caſa.
Ya de Alexandro criado
eres, y vn talento tienes
de hazienda, con que â ſer vienes
el mas rico de tu eſtado.
Fuerça es, que has de recibir
quien te ſirva, pues â quien
como â mi, ſabiendo bien
lo mal que te he de ſervir?
Apel. Y eſſa es conveniencia? *Ch.* Pues
que conveniencia mayor,
que vêr deſde aora, ſeñor,
lo que has de paſſar deſpues?
Seria mejor que entrara
â ſervirte vn mogigato,
que â dos dias de beato,
el tercero te robara?
Quanto mas bien te eſtâ, que
yo entre en conocimiento,
que te quitarê el talento,
mas no te le robarê?
Apel Aun todavia te eſtâs,
Chichon, de aquel miſmo humor?
Chi. Humores locos, ſeñor,
no convalecen jamâs:
pero dime, en que quedamos?
Apel. En que yo nunca podrê
negarte mi caſa.
Ch. Pie, y mano te beſo. *Apel.* Vamos
â ſaber lo que es ſervir,
Chi. Si no lo ſabes, ſoſpecha
que es religion bien eſtrecha.
Apel Como, mas que es lo que â oir
llego? *Dentro vna harpa.*
Chi Vn templado inſtrumento.
Apel. Y al compàs ſuyo parece
que ſonora voz ofrece,
nuevas clauſulas al viento
deſde aquella quinta *Chi* Aqui,
ſino miente el juizio mio,
priſioneras de Dario,
que eſtàn las hijas oi,
y como conſigo tienen
las beldades ſoberanas
de tantas damas Perſianas,
como en ſu ſervicio vienen,
querrân aliviar ſu pena.
Ap No es novedad en ſu eſquivo
hado, el cantar el cautivo
con el ſon de la cadena,
Oye, que la ſimpatia
tras ſi arraſtrarme procura,
que tienen con la pintura
la muſica, y la poeſia.
Cantan dentro en lo alto à vna parte.
Voz. 1. Sobre los muros de Roma,
de quien es eſpejo el Tiber,
priſionera de Aureliano
Cenobia al ayre repite.
Tod. Ay de aquella que viue
en campos eſtrâgeros ſola, y triſte!
Dentro Eſtatira.
Ay de aquella que viue
en campos eſtrangeros ſola, y triſte!
Chi No los forman tono, y letra
mal a ſu eſtado; pues ſon
de Cenobia la priſion.
Apel Que ſentido no penetra
la muſica? *Chi.* En la batalla
ſuele Alexandro mandar
â ſus muſicos cantar
para animarſe.
Apel. Oye, y calla.
A la otra parte en lo alto.
Voz 1. Aquella iluſtre Matrona,
que no ſe rindiô invencible
â tantas armadas hueſtes,
â ſolo vn dolor ſe rinde.
Tod. Ay de aquella que viue
en câpos eſtrangeros ſola, y triſte!
Dentro Siroes.
Ay de aquella que viue
en câpos eſtrâgeros ſola, y triſte!
Apel. Sus penas dàn que ſentir.
Chi Por eſſo deue de ſer
Alexandro no las vêr.
Apel Ni yo las quiſiera oir.
Voz 1. Y como el llanto tal vez
templa lo que el mal aflige.
Voz 2 En lagrimas, y ſuſpiros
al ayre, y al agua dize:
Tod Ay de aquella que viue.
Las dos Ay de aquella que viue.
Ella y todos En campos eſtrangeros
ſola, y triſte!

Den-

Dentro ruido de espadas, y dize Campaspe lastimosa.

Camp. Ay triste!
Sold. Prendedla, ô muera.
Apel. Oye, espera,
que es lo que llego â escuchar?
Chi. Aquel es otro cantar.
Cam. Ay de mi! **Sol.** Prendedla, ô muera.
Apel. De vnos soldados seguida
de aquel monte, al parecer,
vna montaraz muger
baxa en su sangre teñida,
defendiendose valiente
de todos, **Chi.** A donde vas?
Apel. Como esso dudando estâs?
A socorrerla. *Detienele.*
Chi. Detente.
Apel. De essos cobardes villanos.
Chi. De que sabes que lo son?
Apel. De que con infame accion
ponen en muger las manos.
Chi. Ya no podrâs, que en vn buelo,
de sus armas acosada,
desde el monte despeñada
dâ â tus pies.
Sale Campaspe cayendo, vestida de caçadora rustica, con la espada en la mano, ensangrentado el rostro.
Camp. Valgame el cielo.
Apel. Hermosa deidad del monte,
que con despeñado vltrage,
â no desmentirlo el trage,
te tuviera por Faetonte.
Pues te traes la luz tras ti,
de toda essa azul esfera,
viue, porque ella no muera.
Camp. Ay infelice de mi!
Si acaso, joven gallardo,
desdichas de muger mueuen
tu pecho, y piedad le deuen,
que me defiendas aguardo
de essa gente, que oy espera
prenderme, ô matarme.
Apel. En mi tendrâs quien te ampare
aqui. **Chi.** En mi no.
Salen los Soldados que pueden.
Sold. Prendedla, ô muera.
Apel. Que es prenderla, ni matarla,
aviendo llegado donde
mi valor, que corresponde
â su obligacion, guardarla
sabrâ, sin que de su muerte,
ni de su prision logreis
el intento que traeis.
Sold. De que suerte?
Apel. Desta suerte: *Riñen.*
ponte Chichon â mi lado.
Chi. No basta que sea Chichon,
sino tambien Coscorron?
Sol. 1. Muera quien libre, y osado
ampara vna delinquente.
Apel. Huye, señora, que yo
te guardo el passo. **Camp.** Esso no;
que restandote valiente
tù por mi, no he de dexarte;
en este vmbral te mejora.
Ponese â vna puerta.
Chi. Marimacha es la señora.
Sol. 1. Ni guardarla has, ni guardarte.
Apel. Ay de mi! *Cae Apeles.*
Camp. Que estoy mirando?
Apel. Matar â vn tiempo, ô morir.
Salen Estatira, Siroes, Clori, Nise, y soldados.
Las mug. No salgas. **Est.** He de salir.
Passase Chichon contra Campaspe.
Chich. Passome acâ, que vân dando,
ya que defensa ay que aguardés?
Date, pues, que no ay mas plaços
â prision. **Camp.** Hecha pedaços.
Est. Contra vna muger, cobardes.
Sold. Advierte.
Estat. No digais nada.
A sus Soldados, y ellos le lleuan.
Esse joven retirad,
y si no ha muerto, cuidad
de su salud, albergadle
en vuestra guardia; y aora
vosotros, esta muger
dexad, pues se llega â vèr
en mi amparo. **Sold. 1.** Ya, señora,
tu respeto nos ha puesto
freno. **Estat.** Retiraos de aqui.
A Campaspe, y ella se retira, y salen Alexandro, y Efestion.
Camp. Que es lo que passa por mi?
Efest. Aqui es el ruido.
Ale. Que es esto? **Sol. 1.** Esto es.
Estat. No prosigais, no
villanos, que no ha de osar

nadie â hablar, ni â respirar
adonde estuviere yo.
Efest. Que son las Infantas mira.
Ale. Ya hablarlas cosa es forçosa:
Que es esto, Siro es hermosa?
que es esta hermosa estatura,
que ya mi valor aplica
la vengança â vuestros pies?
Chi. Esta tira, y Siro es?
son Infantas de Betica,
donde todo es gerigonça?
Nis. Assi vna, y otra se llama.
Chi. Pues dadme dessa vna dragma,
que esta allâ darâ vna onça.
Esta. Esto es el poco decoro
que deue â tu Magestad
la sagrada inmunidad
de la guerra, pues no ignoro,
que si â mi hermana, y â mi
prisioneras nos tratara
Real sangre nuestra, no assi
sus soldados se atreuieran
â profanar desleales
el respeto â estos vmbrales;
pero si ellos consideran
el despego con que no
quiso hablarnos, quiso vernos,
desde que llegô â tenernos,
hasta que en su campo viô
esta ocasion el acaso,
que mucho que â su exemplar,
el tumulto popular
no haga de nosotras caso,
sin vêr que el ser prisioneras
no el ser esclauas: que vna
cosa es mostrar la fortuna
en nosotras sus seueras
iras y otra no tener
en la ley de la prision
el trato, y la estimacion,
que no perdiô nuestro ser,
con la libertad del dia,
que padre y patria perdiô,
que aunque â Iupiter jurô,
que libres no nos veria.
A cuyo efecto, en rescate
nuestro tan sumo tesoro
pidiô en piedras, plata y oro,
que no es possible se trate
cumplir, no por esso avia

yo de dexar de ser yo,
para que vea si diô
exemplar â la osadia
de sus soldados, auiendo
oido en mi quatro el rumor,
vi desde esse mirador
vn infeliz defendiendo,
su esposa, ô su dama sea,
la vida de vna muger,
que lo mismo viene â ser
quando en su amparo se emplea;
para cumplir con su fama:
pues consequencia es forçosa,
que no defienda â su esposa
quien no defiende â su dama.
Robarsela pretendian
sin duda, pues al llegar,
que la avian de lleuar
en altas vozes dezian:
El mirandose acosado,
para resguardo tomô
esta puerta, donde no
le valiô el nombre sagrado;
Pues en ella y a mis pies,
aun defendiendole yo,
herido, ô muerto cayô.
Alex. Vna, y otra quexa es
muy digna de ti, y agora
(que se defenoie quiero) *Ap.*
satisfacerte, señora,
â la primera que dàs
de no averte visto pues,
piedad, no despego es
huir tu vista, que si estâs
de mis armas prisionera,
para que te avia de vêr,
puesto que no avia de ser
que la libertad te diera?
Vêr yo pre a vna beldad
para dexarmela presa,
es cosa en que no interessa
credito mi autoridad.
Y mas si llorara, siendo
assi, que viuo temblando
mas â vna muger llorando,
que â vn exercito venciendo.
Si â Iupiter le ofreci
no libraros, noble indicio
fue de mayor sacrificio,
que hazer pude; y si pedi

por las dos tan gran valor,
fue de mi estimacion muestra,
valiera precio mayor.
Y pues piadosa mi accion,
ya en aquesta parte dexa,
y respondida la quexa,
passo à la satisfacion.
Como cobardes, villanos,
hazeis de delitos tales
complices à vuestros vmbrales?
por los dioses soberanos,
que vuestras vidas. *Sol. 1.* Señor,
no mal informado des
credito al enojo, pues
no es tan ciego nuestro error,
como imaginas, que aquella
muger, que hasta aqui llegô,
y aquel jouen defendiô,
no era por ser dueño della,
sino porque altiuo, y fuerte
se empeñô, auiendo intentado
prenderla, por auer dado
à Teagenes la muerte.
Ale. Quien muerte à Teagenes diô?
Sol. 1. La muger, que segun fue.
Alex. Muerte à Teagenes? Porqué?
Sale Campaspe.
Camp. Esso he de dezirlo yo.
Inuicto Alexandro, à cuyo
valor sin materia facil,
si à tu duracion aspiran
el bronce, el marmol, y el jaspe.
Pues à tu sagrado nombre,
apellidan inmortales,
esculpidas letras de oro
en laminas de diamante.
Tu, que desde tus primeros
años de tantas campales
lides saliste bien, como
braço derecho de Marte,
siendo en la tierra tus huestes,
y siendo en el mar tus naues,
siempre vencedor de todos,
nunca vencido de nadie.
Hijo del Grande Felipo,
esto que te digo baste;
pues no ay mas que ser, que ser
hijo de Felipo el Grande.
A tus plantas delinquente,
oy vna muger se vale,
mas en la fee de sus iras,
que no en las de tus piedades.
No, pues, generoso quiero
que me escuches, sino antes
seuero; porque es mi culpa
tan heroycamente amable,
que à precio de que la sepas,
no rehuso que la mandes
castigar, como el pregon
diga en mi pues: Aqui yaze
quien osô morir valiente,
porque osò viuir constante.
Hija soy de Timoclea,
Griega Matrona, à quien hazen,
como à deidad destos montes,
sacrificios estos valles.
Difunto su ilustre esposo,
conmigo en años infantes
à llorar su viudedad
se vino à estas soledades.
Donde vna hermosa alqueria,
que en la ceruiz de esse Atlante,
verde pedaço de cielo
registra montes, y mares,
fue su alvergue, y fue mi cuna,
sin que nunca à vêr llegasse,
ni mas politicas gentes,
ni mas pobladas Ciudades,
que estos riscos, y estas breñas,
en cuyas atrocidades
creci tan hijos del campo
mis afectos monterazes,
que pirata de la selva,
que vandolera del ayre,
en Griego idioma es la ruina
de las fieras, y las aves
el nombre de Timoclea,
vltimo don de mi madre.
No sin jactancia al oirle,
me trocô en el de Campaspe;
como quien dize, Campestre
deidad de vna, y otra margen.
Pero que mucho, si como
yo el venablo del embrace,
como yo la flecha vibre,
no ay en terminos distantes
pluma que el Abril matice,
ni piel que el Diziembre manche,
que por feroz se redima,
ni porque veloz se salve,

hasta que ala, ô testa, en
voraz venatorio examen
â mis vmbrales no sea
adorno de mis vmbrales,
tanto, que el que peregrino
llega â ellos con pie errante,
al vêr colgadas las armas
en su frontispicio sabe,
que como Reyna de montes
tengo guarda de animales.
Parece, que del acaso,
que oy â tus plantas me trae,
la digression me retira:
pues no, que para que passen
mis desdichas â su extremo,
es fuerça preuenir antes,
que caen sobre sugeto
tan fiero, y tan intratable,
como el mio; porque ay
delitos menos culpables
en vnos sugetos, y otros:
Y para aver de juzgarse,
conuiene que el juez detenga
sobre el sugeto que caen.
Porque tiene no sê que
prerrogatiuas aparte,
para ser tal vez altiua,
la que nunca ha sido facil.
Y assi assentado, que yo
siempre en exercicios tales
ignorê de Flora, y Venus
las dos profanas deidades.
Tanto, que amor â mi oìdo,
si acaso le nombra alguien,
me suena como ruidoso;
pero no como suaue.
Voy, â que auiendo tu gente
alto hecho en este admirable
Pais de Grecia, porque en êl
de tantas marchas descanse.
Vna desmandada tropa
destos soldados, que infames
califican lo que es hurto,
con nombre de que es pillage,
como si mudara especie
la ruindad, por mudar frases
a mi alqueria llegô,
verguença es, que en esto hable;
mas mejor estân desnudas,
y vestidas las verdades,
donde vilmente encorados
en robar dos recentales,
se trauaron de question
con los barbaros gañanes,
que mis labranças cultiuan,
y que mis ganados pacen.
A este, pues, ruido llegamos
casi â concurrir iguales,
yo que del monte venia,
y vno de tus Capitanes,
cuyo nombre no le supe
hasta oìr aqui nombrarle.
Saludamonos corteses,
y acudiendo â reportarles,
retirê mi gente yo,
y êl la suya; sin que passe
mas adelante su duelo,
que no passara adelante.
Quiẽ creerâ que nuestras guerras
naciessen de nuestras pazes?
Hasta dexarme en mi quinta
me fue acompañando; nadie
de lo galante se fie,
porque suele â lo galante
afectar â lo traidor
la tez, bien como sagazes
las astucias de las flores,
las acechanças del aspid.
Despidiose de mi, y quando
tranquilas seguridades
de la paz de mis sentidos,
ociosamente agradables,
me adormecian al son
de vnos sonoros cristales,
que en vn jardin entonauan
en bien templados compases;
la natural harmonia
de las copas de los sauzes;
senti ruido, y vi por vna
pared de yedra arrojarse
vn hombre al jardin, rompiendo
â muda clausura al parque.
Turbome no conocido
primero; pero al instante
que distingui de mas cerca
el rostro, persona, trage
conocido me turbô,
por dar de ladron señales;
que por las paredes entre
el que ya las puertas sabe.

Que

Que es esto? dixe, y no pude
proseguir, porque a la carcel
de mis ya presos alientos
torciô el coraçon la llaue.
Lo mismo devió (ay de mi!)
de sucederle, y passarle
â él, porque aunque quiso hablar,
fue solo con el semblante:
de suerte, que por algun
espacio los dos iguales
hablamos, como por señas,
él suspenso, y yo cobarde
hasta que ya prorrumpida
en mal truncadas mitades
la voz, vino a dezir vna
para mi tan disonante,
que él pensô que era lisonja,
y yo pensê que era vltrage.
Amor fue, como quien pone
quando algun volumen haze,
la inscripcion en el principio,
para que ninguno estrañe
la materia, ô la question,
que ha de tratar adelante.
No le dî yo tanta espera,
porque al ir a declararse
veloz la espalda bolvi,
mas no tanto, que en mi alcance
no le valiesse la accion,
lo que la voz no le vale.
La mano me echô, y yo viendo
(aqui el aliento me falte!)
que libertades no dichas,
eran hechas libertades.
Dictada no se de quien,
de mi honor ô mi corage,
me hallé su espada en la mano;
sin saber quien se la saque
de la cinta: bien que agora
lo sé, pues para acordarme,
que fue el coraçon el que
al vêr que en dudar le agrauie,
como quien dize: yo fui,
en nudos impulsos late.
El haziendo licencioso,
con risueña falsedades,
de mi amenaza desprecios,
de mi colera donayre:
Segunda vez â mi mano
la mano osô, pero en valde,
pues quando pensô que eran
mugeriles ademanes,
la esmeralda de las flores
tonó de su rojo esmalte:
muerto soy dixo, y al eco
de sus repetidos ayes,
los que de escolta tenia,
â golpes las puertas abren.
Furiosos entran, y viendo
el desangrado cadauer,
conmigo embisten. Yo entonces
por vn postigo, que cae
al monte, me puse en fuga.
Ellos tras mi al monte salen,
tal vez huyo, y tal vez lidio,
hasta que sin que me amparen,
valor, ni fuga, cayendo
vine desde el monte al valle,
donde vn generoso jouen,
ú de honrado, ú de arrogante,
puesto en mi defensa, pide
que no me prendan, ô maten,
tan â toda costa, que
fue su vida mi rescate.
De suerte, que de dos vidas
deudora â tus plantas Reales,

Hincase de rodillas.

de dos muertes delinquente,
me arrojo, para que pague,
no la muerte que yo hize,
sino la que essotro hazen.
Pues mas culpada en aquesta,
que en essotra soy, si añades
al blason de la primera,
de la segunda el desastre.
Con que â tus plantas, señor,
poniendo a vn tiempo delante,
sobre la sangre de vno,

Elerando.

de otro la espada, y la sangre,
humilde te pido, assi
del Peloponeso passes
las siempre intrincadas breñas,
cuyo nevado turbante,
sobre sus penachos vea
tremolar tus estandartes.
Bien como el Griego viô
teñir de purpura el Ganges,
transcendiendo éste al Tigris

su giba hasta el Eufrates.
Que acabes, señor, conmigo,
para que conmigo acaben
tantas ansias, tantas penas,
tantas iras, tantos males,
tantos estragos, y tantos
escandalos, y pesares,
como amenazan mi vida,
y como mi alma combaten.
Alex. Con llanto, y valor, à vn tiepo
los dos estremos tomaste
â mi inclinacion, muger,
sin saber determinarme,
si me obligas porque lloras,
ô porque matas me agrades.
Prended â aquestos soldados.
Lleuanlos.
Chi. A mi no, que yo â esperarte
estaua, para ir â aquella
visita. *Ale* Es verdad, dexadle
â esse solo. *Chi.* Tus pies beso;
el demonio que aqui aguarde,
ni diga que es su criado,
ô muera Apeles, ô sane. *Vas.*
Alex Mira, Estatira, si fueron,
ò rigores, ò piedades
los que vsè contigo, pues
lo hize por no obligarme
a sentir, si tu sintiesses,
ni llorar, si tu llorasses.
Y pues con este exemplar
respondo a las desiguales
de parte de mi justicia,
si no te sigue otra parte,
perdonada estàs, muger,
y para de aqui adelante,
ô no mates, ya que llores,
ô no llores, ya que mates.
Vèn Efestion. *Efest* Que lleuas,
que dize mucho el semblante?
Ale. No sè, pero mucho temo
llanto, y valor de Campaspe.
Vanse los dos
Estat Aunque parezca pequeño,
es cortesano hospedaje
el que vna presa se atreva
â combidar con su carcel,
si el horror de vuestra casa,
û de aquestas soledades
el riesgo, en tiempo de guerras
permiten, ya que llegasteis
aqui, que os quedeis conmigo,
serà para mi de grande lisonja.
Camp. Vuestros pies beso:
y pues que no puede nadie
pagar, sino recibiendo
el fauor que se le hace,
le admito, hasta que de aquestos
soldados assegurarme pueda.
Estat Con nada pudisteis
mejor el deseo pagarme.
Venid: Ay siroes! *Estat.* Que lleuas,
que dizes mucho, aunque calles?
Estat. No sè, pero mucho temo,
imaginandole antes
tan fiero â Alexandro, vèr
â Alexandro tan afable. *Vase.*
Nise Dicha ha sido para todas
tal huesped. *Clori* De mi parte,
yo me doy la norabuena. *Vase.*
Camp. El Cielo a las dos os guarde.
O que de cosas, Fortuna,
lleuo que comunicarte!
Quiera Iupiter no sea
â las futuras edades
la tragedia de aquel jouen,
assunto a la de Campaspe!

IORNADA SEGVNDA.

Salen Alexandro, Efestion, y soldados.
Alex En fin que supiste. *Efest* Supe,
que piadosamente bella,
se compadecio Estatira
de sus contadas tragedias.
Y que porque no boluiesse
por agora â vna desierta
alqueria, donde estaua
mientras la gente de guerra
en estos montes se aloxa,
â tantos riesgos expuesta,
la rogaua se quedasse
en su compañia, y ella
la aceptò, de suerte, que
donde oy Campaspe se alberga,
es la quinta de Estatira.
Alex Ambas anduuieron cuerdas,
vna en ofrecerlo, y otra
en aceptarlo, aunque fuera
mejor para mi, que no
anduuiessen tan atentas.
Efest Pues porquè?

lex Porque en su casa
me fuera mas facil verla,
pues no faltara ocasion
para entrar tal vez en ella,
con achaque de la caça.
Ef. Quiza està la conveniencia
en la dificultad. *Ale.* Como?
Ef. Como las correspondencias,
aun mas prendadas, se gastan
con la lima de la ausencia.
Pues siendo assi, que serà
la aun no prendada?
lex Esso fuera
en otro, pero no en mi.
Ef. Porquè. *Ale.* Porque mi violenta
condicion bien como rayo,
se irrita en la resistencia.
Solo porque inconveniente
ya en el primer passo encuentra,
nace con mayor instancia,
y crece con mayor fuerça.
Pero dime quien a ti
te contò lo que me cuentas?
Ef. Tienen Siroes, y Estatira
consigo mil damas bellas,
que a fuer de Palacio tratan
la prision, y no desdeñan
los publicos galanteos
de algunos amantes destas.
Nise, vna de las que cantan,
porque tal vez le diuiertan,
â titulo que lleuaua
vn papel mio, vna letra
para cantar, que los versos
suelen tener dos licencias,
me la diò de hablarla oy,
y de vna en otra materia
me dixo lo que te he dicho.
lex Pues tu para que yo sepa
de Campaspe, has de assistir
desde oy, con mayor fineza
a essa dama, y disponer,
que nos sirva de tercera.
Ef. Tanto la primera vez
vna montaña belleza,
y mas quando ya Rosana
dizen, que embarcada queda,
pudo rendirte? *Alex.* Què quieres,
si como ya dixe al verla,
vna vez matando vna fiera,
otra vez llorando tierna,
â mi animo, y mi piedad
supo tomar las dos sendas?
De suerte, que el alvedrio
no tiene por donde pueda
escapar, pues ambas partes
halla cerrada la puerta.
Efest. Mejor medio ay.
Alex Que es? *Efest* Que ya
que de Estatira la quexa
logrò tus satisfaciones,
las prosigas, pues con verla
veràs con ella a Campaspe.
Alex Bien a mi amor aconsejas,
y assi en viendo â este prodigio,
que es Oraculo de Atenas,
â quien por curiosidad,
aun antes de la primera
luz, porque no huya de mi,
vengo buscando a esta selva,
me passa è por la quinta.
Efest De la boca de vna cueba,
que a la falda de aquel risco
melancolica bosteza,
ya el soldadillo que fue
a buscarle sale.
Chi Llega, *Sale Chichon.*
señor que en casa està el viejo.
Alex Dixistele, que a sus puertas
estaua Alexandro? *Chi.* Si.
Alex. Pues como no sale a ellas,
aviendo mi nombre oido,
â recibirme siquiera?
Chi Como dize, que es temprano,
porque aun el Sol no calienta,
que en saliendo el Sol saldrâ.
Alex Y que hazia?
Chi En vna media
tinaja llena de lana,
metido hasta la cabeça
estaua, que parecia
degollado de comedia,
sin que aya en todo el espacio
mas cama, silla, ni mesa,
que vn candil y quatro libros.
Alex. Hombre, que en tanta miseria
viue, de saber que yo
vengo a verle, ni se altera,
ni se sobresalta mas?
Chi. Y porque me embio vees?

oye que buelvo a llamarle:
Señor Diogenes, advierta,
que viene a verle Alexandro.
Dent. Diog. Hele dicho yo que venga?
pues si yo no se lo he dicho,
que se espere, ô que se buelva.
Alex. No ay mas que dezir.
Ef. O mucha
constancia, ô locura es esta!
Alex. Sea lo que fuere, ya
hize capricho de verla;
si es constancia, por aprecio;
y si es locura, por fiesta.
Bien podeis salir, que ya
el Sol sus rayos despliega.

Sale Diogenes.

Diog. Pues a vèr el Sol saldrè,
que al fin es el que me alienta,
me anima, y me vivifica.
Alex. De suerte, que si no fuera
por el Sol, lo que es por mi
no salieras? *Dio.* Lo que hiziera
no sè, mas de que èl me trae
en la regular tarea
de las noches, y los dias
esta luz hermosa, y bella,
y que vos no me traeis nada.
Alex. Si traigo *Diog.* Què?
Alex. La respuesta
de vn recado, que me diô
vuestro esse soldado *Dio.* Que era,
que como cosa de poca
sustancia, no se me acuerda?
Alex. De poca sustancia es
dezir, que en mi competencia
sois vos mas dueño del mundo,
que yo? *Di.* Assi, ya se me acuerda:
es verdad, yo se lo dixe,
y si de escucharlo os pesa,
perdonad, lo dicho dicho.
Alex. Antes me huelgo, y por essa
razon, vengo a visitaros,
pues es justo que à vèr venga
Alexandro a vn igual suyo.
Diog. Pues como entre iguales sea
la visita, ai ay vn tronco,
sentaos, que yo en esta peña
procurarè acomodarme.

Sientase, y Chichon haze como que le quita vn piojo.

Alex. Agradezco la licencia?
que es esso? *Chi.* Deste Monarca
la caua lleria ligera,
que en dos mandadas patriollas
vi saliendo â pecorea
con el dia *Diog.* Quita necio.
Chi. Ya quito. *Alex.* Locuras dexa:
y passando como amigos,
del cumplimiento a la quexa,
dizenme, que por no verme
echaisteis por otra senda.
Diog. Tambien me dizen, que vos
por verme a mi echais por essa.
Ale. Y es la misma razon huir
vos, que yo buscar? *Dio* La mesma;
pues ni otro huyera de vos,
sino yo; ni otro viniera,
sino vos, â verme â mi:
y assi es clara consequencia,
que haziendolo, por hazer
los dos, lo que otro no hiziera,
ni en vos ay quexa, ni en mi
culpa. *Alex.* Y esso en què prueba?
Diog. En què esto de los caprichos,
mas quiere maña que fuerça.
Alex. No dezis mal, pero vamos
â saber, de que manera
sois vos mas dueño del mundo,
que yo? *Dio.* Pues no es evidencia,
que es mas rico al que le sobra,
que al que le falta la hazienda?
Ale. Claro està. *Dio* Luego si â vos
sola vna parte pequeña
que os falta, os trae desvelado,
y no veis la hora de verla
debaxo de vuestro Imperio.
A mi nada me desvela,
porque no se me dâ nada,
que sea mio, ô no lo sea:
mas rico soy yo que vos,
pues a vos os falta essa
parte que deseais, y â mi
me sobran todas aquellas
que no deseo: y si no
passemos â la experiencia,
à qual està mas contento,
vos con toda essa grandeza,
magestad, y pompa: ô yo
con toda aquesta miseria,
hambre, y desnudez.

Alex No quiero
auenturar el apuesta,
pero la posteridad
de vna heroyca fama eterna,
será vuestra, ô será mia?
Diog. Será mia, y será vuestra.
Ale. Como? *Dio.* Como quien dixere,
que vino Alexandro a Grecia,
dirá como viô solo
â Diogenes en ella,
con que en la historia vendremos
â correr los dos parejas,
vos por hazer la visita,
y yo por no agradecerla.
Fuera de que que me importa,
que fama, ô no fama tenga,
si vn aliento de la vida
oy calladamente suena;
mas que despues todo el ruido
de sus trompas, y sus lenguas?
Alex. Pues siendo assi, que la vida
es lo que se goza della,
vos no la gozais, yo si:
y para que lo veais, sea
este tambien mi argumento
para que â escuchar no buelua
que no vengo â traeros nada;
que quereis que mi grandeza
os dé? *Diog* Con que no me quite,
mi vanidad se conta.
Alex Con que no os quite?
Diog. Si. *Alex* Pues
dezidme, porque lo sepa,
que es lo que yo os quito?
Diog. El Sol,
que vâ tomando la buelta:
y assi passaos aqui, no
me quiteis por vida vuestra
lo que no me podeis dar.
Y truecan lugares.
Alex Yo os estimo la aduertencia,
y pues que ya os doy el Sol,
daros lo demas quisiera;
que quereis que por vos haga?
Diog. A tan general promessa,
liberal, y generosa,
darme por vencido es fuerça:
aora bien, hazed por mi.
Alex Dezid, nada os enmudezca,
que quereis que haga por vos?
Diog. Sola otra flor como esta.
Leuanta del suelo vna flor.
Alex Esso fuera â ser criador:
no cabe en la humana esfera
tan soberano atributo.
Diog. Pues que ay q̃ os desuanezca,
si vuestro poder no basta
â hazer vna inutil yerua,
que dá el prado tan de valde,
que la pace qualquier fiera,
que qualquier ave la pica,
y la aja qualquiera huella.
Id con Dios, y â los que estudian
las desengañadas ciencias,
que en esse aqui libro, y este
verde libro nos enseñan,
porque aprendamos a vn tiempo
diuinas, y humanas letras,
ya caracteres de flores,
y ya imagines de estrellas,
inuestigando ingeniosos
aquessa causa primera
de todas las otras causas,
no vengais â hazerles pruebas
de que quieren, ô que estiman,
que no ay que estimen, ni quierã,
sino solos desengaños.
Y porque mejor se vea,
qual es mas rico tesoro,
la magestad, ô la ciencia:
ya que la primera huisteis,
v ya la segunda apuesta,
â qual necessita antes,
ô yo de vuestras riquezas,
ô vos de mis ciencias. *Leuantase.*
Alex. Yo quiero,
porque no parezca
que ambas apuestas rehuso,
entrar satisfecho en esta,
de que nunca necessite
de vos *Dent.* Al valle.
Otros A la selva.
Ale. Mirad que ruido es aquesse.
Diog Y que perderá el que pierda?
Alex Darse por vencido al otro.
Dio. Norabuena. *Alex.* Norabuena.
Diog. Pues â Dios. *Vase.*
Alex. A Dios. *Efest.* Possible
es que has tenido paciencia,
para sufrir este loco?

Alex. Mal Efestion le afrentas,
que si huviera de dexar
de ser quien soy, y estuviera
en mi elegir lo que avia
de ser, ten por cosa cierta. *Efest* Qué?
Alex Que no siendo Alexandro,
ser Diogenes quisiera.
Efest. En los bronces de la fama
viuirá en el mundo eterna
essa sentencia. *Chi.* Quizá
avrá en el mundo Poeta,
que della se ria, diziendo,
que es delito, y no sentencia
trocar el cetro â los sabios,
Dent Al monte *Otros* Al valle.
Otros. A la selva. *Sale vn soldado.*
Sold. 1. Estatira, y Sisoes es,
como ya mandaste al verlas
aliuiarlas la prision,
vsando de la licencia,
al coto que de su estancia
las altas paredes cerca,
dizen que a caça han salido.
Alex. Si avrá salido con ellas
Cāpaspe? *Efe.* Pues quien lo duda?
y que suya, señor, sea
toda aquessa monteria,
y â enseñar el monte venga.
Alex. Pues vn cauallo me dad,
que como acaso, quisiera
salirlas al passo. Amor
guiamis plantas, y emplea
tus dos mejores alhajas
en los dos: el arco en ella,
pues caçadora es: y en mi,
pues que voy ciego, la venda.
Dent. A la selua al valle, al monte.
Vanse, y queda Chichon.
Chi. Que aya en el mūdo quien tēga
inclinacion a la caça,
y se ande buscando fieras,
auiendo rubias, y romas?
Pero aora que se me acuerda
de vn amo que Dios me diô,
y me quiso â la hora mesma,
que se avrá hecho porque
como con tan grande priessa
mandô su guarda Estatira
quitarle de su presencia:
y ellos allí le lleuaron
â tiempo que en la pendencia
yo auia buelto la casaca,
y dissimular fue fuerça
ser mi amo, nunca mas
supe dél; que diligencia
haré? pero quien me mete
en que publique el hazerla
mi ruindad? si huviere muerto,
no aya miedo que acá buelva
â acusar la rebeldia,
ni â tomar la residencia.
Y si no, no faltarán
disculpas quando parezca,
y assi es lo mejor no darme
por entendido. *Vase.*
Dēt. A la selva. *Otr.* Al valle. *Otr.* Al mōte.
Sale Campaspe, con arco y flecha.
Camp Fortuna,
ya que â mi patria me buelvas,
pues son mi patria los montes,
permite (ay de mi!) que sea,
para q̄ halle, como en mi propia esfera,
piedad en sus riscos, blandura en sus
peñas.
En tanto que la batida
âzia los puestos se acerca,
que todas las damas ya
han tomado, aunque parezca,
q̄ contra mi mismo natural me mueua
â emplear mis desdichas, antes que mis
flechas.
En esta escondida parte,
desahogar quiero la fuerça
de vna prision voluntaria,
que a todas horas me niega
poder aū cōmigo hablar: Ay de aquella
q̄ siente sintiendo que sentir se sienta!
Y pues tan â todas horas
los testigos que me cercan
no me dexan respirar,
que mucho (ay de mi) que vengan
buscādo mis ansias, buscādo mis penas
para mis suspiros ayres de mi sierra?
Troncos mios, plantas, flores,
brutos, aues, pezes, fieras,
cristales fuentes, arroyos,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas:
dezidme, pues visteis todos mis vio-
lencias,
si tuve yo culpa, ô desgracia en ellas?

Pues siendo assi, que desgracia
tuve, y no culpa, que idea,
que aprehension, que fantasia,
que ilusion, que sombra es esta,
q̃ a qualquiera parte q̃ los ojos buelua,
vaga me persigue, vana me atormenta?
De aquel infelice joven,
que vi muerto à mi defensa,
tan viuas las señas traygo,
que a todas partes las señas,
q̃ estàn me parece en la faz sangrienta,
diziendome. *Ruido dentro.*
Dent. Alex. Dioses, piedad.
Dent. Todos. Que tragedia.
Camp. Que vozes (ay infelize!)
las que iba à alentar alientan;
porque en el dezirlas yo
aun esse aliuio no tenga?
Dent. Estat. Acudid bolando.
Sir. Socorred apriessa. *Ruido dentro.*
Alex. Cielos. *Todos.* Que desdicha!
Alex. Piedad. *Todos.* Que violencia!
Sale Estatira con arco.
Estat. No ay quien su vida socorra?
Camp. Que es esto, Estatira bella?
Estat. Que dentro de la batida
cayò sitiada vna fiera
destas que los Griegos montes
en sus entrañas engendran,
salpicada a manchas, cuya ligereza
nunca trae ociosas, ni garras, ni presas.
Los sabuessos, y ventores,
que las trailas sugetan,
porque se lograssen antes
que sus lides nuestras flechas,
tomaron el viento de la tigre apenas,
quãdo a los collares rõpierõ las cuerdas.
Entre estos, pues, dos lebreles
atados a vna cadena,
salieron junto, a tiempo
que en vn cauallo atrauiessa
la senda Alexãdro, y hollãdo la senda,
a los pies del bruto se enlazã, y enredã.
De suerte, que enarbolado
se desboca, y desatienta,
sin que el freno le corrija,
ni se gouierne à la rienda,
lleuandole al choq̃ de vna, y otra peña
à dar donde el bruto.
Camp. Oye, aguarda, espera,
que primero que él peligre
sabrè peligrar yo, atenta
a la piedad que conmigo
vsò. *Vase.*
Estat. Iupiter lo quiera, (guerra
q̃ aũq̃ es mi enemigo, y a en mas noble
que la vida, el alma es su prisionera.
Veloz entre las dos lides
de los canes, y la fiera,
y del cauallo, y los canes,
su agilidad interpuesta,
el arpon dispara de suerte, que hecha
blãco de sus plumas vna mãcha negra.
Que entre el codillo, y la espalda
señala, bien como en muestra
de que està alli el coraçon,
le hiere en èl, quien creyera,
viuiendo con alas el coraçon, que ella
le dà al coraçon alas con que buela?
A cuyo tiempo, acudiendo
al bruto, que desalienta
la enredada lid, le corta
entrambos pies de manera,
que el que amenaçado precipicio era,
dispone que en facil caida se resuelua.
Y tan facil, que en los braços
la recibe, porque tengan
los zelos, si quiera vn dia,
alguien que los agradezca,
à digalo yo, que agradezco verla.
Salen Campaspe con vn cuchillo de monte, y Alexandro cayendo.
Camp. Descansa, y assegura tu grandeza,
que ya de entrambos peligros
seguro estàs. *Alex.* Quien pudiera,
sino tu deydad, Campaspe,
ser quien dos vidas me ofrezca?
No bastaua altiua, no bastava tierna,
sino liberal, para que le no tenga
retirado el alvedrio?
Salen todas las mugeres con arcos, y flechas.
Tod. Aqui està Alexandro. *Sir.* Sean
las albricias de la vida
tus pies. *Alex.* Alçad de la tierra.
Est. A todas nos toca à tus plãtas puestas,
à ella dàr las gracias, y a ti norabuenas.
Sale Efestion.
Efest. Ya que seguir del cavallo
no pudo la ligereza,
dame, gran señor, las plantas,

bien

bien que llego con verguença,
al vér que à vista de tantos
te socorra, y favorezca
vna muger. *Alex.* No fue tal,
sino vna deydad suprema,
que en oposicion de otras,
su Diuinidad ostenta,
haziendo q̃ el mal en bien se conuierta:
mas quien, sino el Sol vẽciera vna Estre-
El nudo rompi, Gordiano, (lla?
cuya ossadia violenta
me dispuso à lo fatal
del aguero que en si encierra.
Y pues que ya la amenaza
frustrada, y vencida queda;
quien duda que es deidad quien
le quita al hado las fuerças?
Y ansi en hazimiento noble
de gracias, Campaspe bella,
tu retrato en esse Templo
colgaré, para que sea
padrõ à los siglos, q̃ diga à sus puertas,
q̃ él solo la tabla fue de mis tormẽtas.
Camp. En menos nombre, señor,
vanidad mia quisiera
que la deuda me pagarais,
si la obligacion es deuda.
Ale. En qué? que palabra os doy;
que no aya en tu obediencia
dificultad impossible.
Cam. En que os vais à vuestra tienda
à repararos, porque
no avrà para mi fineza,
sino en la seguridad,
señor, de la salud vuestra.
Ale. Aunque lo que pedis es-
tan à costa de la ausencia,
esto es cumplir mi palabra, *Vase.*
Dios guarde à vuestras Altezas.
Efest. Hermosa Nise, pues ves
que ir tras Alexandro es fuerça,
acuerdate de mi amor.
Nise No haré tal, que serà ofensa.
Efest Ofensa acordarte?
Nise Si, *Vase.*
pues se olvida el que se acuerda.
Esta Biẽ puedes, Cãpaspe (ay cielos!)
de tan noble accion como esta
estar muy desvanecida.
Sir. Y más si en el Templo llegas
à vér tu retrato. *Camp.* A mi
nada ay que me desvanezca,
sino solamente el nombre
de vna humilde esclaua vuestra.
Pero ya que de mi poca
politica he dado muestras,
diziendo, que ruda hija
soy destos troncos, y peñas,
no por vanidad, sino
por noticia. *Estat.* Di.
Camp Quisiera
saber que cosa es retrato.
Sir Nunca ha visto tu rudeza
el primor de la pintura?
Camp. Pintura ya sé que sea,
que en el Templo he visto tablas,
que de colores compuestas,
ya representan paises,
ya batallas representan,
siendo vna noble mentira
de la gran naturaleza;
pero retrato no sé
que es.
Estat Pues que es lo mismo piensa,
con la circunstancia mas
de que la copia parezca
al original de quien
se saca. *Camp.* Y de que manera
se saca? *Estat.* Verasla quando
à hazer el retrato vengan;
y agora quedate aqui,
para que à la quinta puedas
guiar la gente, mientras yo
doy à la quinta la buelta.
Clori, Nise.
Las dos. Que nos mandas?
Estat Para templar mis tristezas,
los instrumentos baxad
à los jardines. *Sir.* Que llevas?
Estat. Que me andas preguntando
siempre lo que fuere sea.
Sir. Que notable condicion! *Vanse.*
Nise. Ea probarémos la letra,
Clori, de aquel cortesano,
antes de cantarla. *Clor.* Fuerça
es, Nise, que tu la aplaudas,
pues eres tu à quien celebra.
Nise. La cortesania me mueue,
mas que la lisonja fiera,
que de ser querida, Clori,

â ninguna muger pesa. *Vase.*

Cler. Ninguna de vêr que otra
es la querida se huelga. *Vase.*

Camp. Ya que segunda vez, cielos,
sola en mis montes me dexan,
paren tesis â mis ansias
lo que ha sucedido sea,
y demos discurso segunda vez â esta,
ô aquella memoria, q̃ tanto me cuesta.
Que aprehension, que fantasia,
que ilusion, sombra, ô idea
(aqui quedê) es esta, que
a cada passo me cerca,
sin que el claro dia, ni la noche negra,
ô la luz me alumbre, ô el sueño me venz(ga?
Parece (ay de mi!) que al dâr
al dia, y la noche quexas,
de lo que la vna me aflige,
lo que la otra me desvela,
vna, y otra quieren oy satisfacerlas,
pues que mis sentidos turban, y poten-
Permite, infelice joven, (cias.
que horror o representas
siempre tu sombra â mi vista,
siquiera vn instante treguas
â tantos temores, q̃ no te hago ofensa,
pues son muerte, y sueño vna cosa mes(ma.
Y puesto que va la gente
toda â la quinta se acerca,
y yo no hago falta, otro
intrincado seno de la verga,
vino me ha de vêr.

Duermese, y sale Apeles.

Apel Fortuna,
adonde mis passos llevas,
sin saber que puerto elijan, ni tengan
tantas ansias, tantas desdichas, y penas?
Quien creerâ que aver caido
tan sin sentido en defensa
de aquel prodigio, que hallarme,
sin saber a quien le deva
la piedad, adonde la humilde miseria
de vn cuerpo de guardia herido me
Que aver callado mi nombre, (tenga.
porque Alexandro no sepa,
que riñe con sus soldados,
que mal cobradas las fuerças,
salga a vêr el dia, siguiendo esta senda
sin guia, sin rũbo, sin norte, ni Estrella.
Nada me aflige, ni nada
me turba, ni desconsuela,
sino solo no saber,
que muger, cielos, fue aquella, (verla,
que al verla (ay de mi!) pagandome el
hizo mi fortuna prospera, y adversa.
Dezidme montes, pues fuisteis
testigos de mis tragedias:
dezidme aves fieras, plantas,
flores, troncos, riscos, peñas,
si hallarê, pues mi hado perdido me
encuentra, (della?
quien de mi me diga, quien me diga
Muriô en faltandola yo?

Camp. No. *Durmiendo.*

Apel. Tuuo quando ausente estuve.

Camp Tuue.

Ape. Quien venciesse en su disculpa.

Cam La culpa.

Apel Que eco â mi voz respondiô?

Camp Yo.

Apel. Cielos, si es verdad, ô no,
que el ayre me ha respondido,
pues ha sonado â mi oido?

Los dos. No tuve la culpa yo.

Apel. Si ay bien, ô mal, avrâ quien.

Camp Bien.

Apel. Me diga, y si verdad fue.

Camp. Que.

Apel. Que en mi desdicha fue dicha.

Camp La desdicha.

Ap. Tuuo amparo, quando anduue
infeliz? *Camp.* Tuuo.

Apel. Otra vez fuerça es que huvo
de dud.r, si es que colijo,
que el eco otra vez me dixo.

Los dos. Bien, que la desdicha tuue.

Apel. Mas no, ilusion es ligera,
que el eco no hablô en el hueco,
pues no me dixera el eco
lo que yo no le dixera.
Y assi por toda esta esfera,
desta vez irê buscando *Vela.*
el dueño que estoy mirando?
Como es possible, que siendo
ella la que estâ durmiendo,
sea yo el que estâ soñando?
Como puede ser, ô bella
deidad, si eres mi homicida,
que yo te busco con vida,
y que tu te halles sin ella?

Si à mi me tocô el perdella,
y à ti el averla guardado,
como sin ella te he hallado?
Buelve, buelve en tu sentido,
que el averla tu perdido,
no es averla yo ganado.
Si la despertarè? si,
aunque su enojo me assombre,
que muger q̃ ha muerto à vn hombre
no es justo que duerma ansi.
Bella deidad?
Despiertala, y ella al verle huye del.
Camp. Ay de mi!
que miro? **Apel.** Que mal anduue!
Camp Sombra, ilusion.
Apel. Necio estuue.
Camp. No me dès muerte, pues no,
no tuve yo la culpa yo,
bien, que la desdicha tuve.
Huye dèl, y èl tras ella.
Apel Quien te dà la culpa à ti,
ni la desdicha te dà,
pues nada es desdicha, ya
que otra vez tus ojos vi?
Camp. No me afligas, pues no fuy,
ni de tu esplendor la nube,
ni quien tu aliento detuue. *Huye;*
Que si otro muerte te diô,
no tuve la culpa yo,
bien, que la desdicha tuve.
Dexame, pues, no el empeño
crezcas à mi fantasia,
passando à la luz del dia
las negras sombras del sueño.
Apel. Hallado, y perdido dueño
de vn alma, que te ha buscado
tan acosta del cuidado,
que à vn mismo tiẽpo ha venido
a hallar lo que avia perdido,
y à perder lo que avia hallado,
no de mi huyas. **Camp.** Ay de mi!
Apel. Que no soy ilusion yo.
Cobrase poco à poco.
Camp Luego no eres sombra?
Ap. No. **Cam** Luego estâs con vida?
Apel Si. **Camp** No te mataron?
Apel. No fuy
tan dichoso. **Camp.** Dicha fuera?
Apel. Morir por ti claro era.
Camp. Pues yo no te vi à mis pies
muerto? **Apel** Aora tambien me vès,
aun mas que la vez primera.
Camp. Como?
Apel Como allà la herida
del cuerpo me dexô en calma,
y aqui la herida del alma,
ô bellissima homicida!
ha buelto a darme la vida,
para que de vna manera
aqui viua, y allâ muera
sin morir, y sin viuir.
Camp Quien te pudiera dezir
lo que en albricias te diera
de las nueuas que me das!
Apel. De qual dellas, de que muero,
û de que viuo? **Camp.** No quiero
declarame, jouen, mas,
baste dezir, que jamâs
tuvo mi hado siempre esquivo
mas gozo del que recibo
al oìr ambas nueuas bellas.
Apel Si, mas dime de qual dellas;
de que muero, û de que viuo?
Ruido dentro
Camp No sê; pero gente alli
ay, no contigo me vea.
Apel Serà possible le sea
el bolver à verte? **Camp.** Si.
Apel. Donde he de buscarte?
Camp. Aqui. **Apel.** Vendrâs?
Camp. Hablad alma vos.
Apel. Que dize? **Camp.** Que si.
Apel. A los dos
vn hombre se và acercando.
Camp Pues quedate tu.
Apel Hasta quando?
Camp. Hasta otra alba. **Ap** A Dios.
Camp. A Dios. *Vase.*
Sale Chichon.
Chi. Aunque de lexos le vi,
las señas no me mintieron:
es possible que bolvieron
mis ojos à verte? **Apel** Assi,
traydor, infame, villano,
me recibes, despues que
tan poca tu lealtad fue,
que dexandome. **Chi.** La mano
ten, que no me pagas bien,
despues que herido te vi,
lo que he passado por ti.

Apel. Tu por mi?
Chi Yo por ti: quien,
al verte en sangre teñido,
como vn leon embistiô
con todos tres, sino yo?
Quien dexando â este partido,
por medio de vn tajo tal,
que puso en puntos al arte,
passô â este de parte â parte,
â tiempo que al diagonal
circulo aquel me embestia?
Quien dando al otro vn burgon,
la herida de conclusion
hizo al que se le seguia?
Y â quien tomando â destajo,
que nadie le quede â vida,
le diô â este la çambullida,
y aquel la de vñas abaxo.
Apel Oye, aguarda, de que modo
son si todos eran tres,
ya seis los muertos *Chi.* No vês
que maté sombras, y todo.
En fin, tropeçando: estraña
desdicha es la de vn tropieço,
las garras me echô al pescueço
el Barrachel de campaña.
En vn cepo me metio,
donde he estado hasta este dia,
que vn amigo que tenia,
la quartada me probô.
Apel La quartada, como assi,
si â tantos diste? *Chi* Porque
fue facil el probar que
les di sin estar alli:
de no verte noche, y dia,
la causa fue mi prision.
Apel Calla, ya sê quales son
tu locura, y cobardia.
Los dos hablan aparte, y salen Alexandro y Efestion.
Efest En fin buelves?
Alex Que he de hazer,
si esto y fuera de mi centro?
donde â Campaspe no encuentro:
como no podria saber
por donde iria? *Efest.* Azia alli
dos hombres, señor, estân,
ellos quizâ lo sabrân.
Ale Oye, no es Apeles? *Efest.* Si.
Alex. Ventura es aver venido
â tan buen tiempo. *Apel.* Quales
son tus locuras. *Ale.* Apeles?
Apel. Las plantas, señor, te pido.
Ale. Aunque de lo que has tardado
quexa pudiera formar,
los braços te quiero dâr,
por el tiempo â que has llegado.
Apel. Pues êl no sabe de mi
mas de que me tuvo ausente
su licencia, nada cuente
tu voz *Chi.* No harê.
Apel. Feliz fuy,
ya que en la buelta tardê,
en venir en ocasion,
que ella me alcançe el perdon
de la tardança. *Ale.* No sê
como agradecerte, quanto
estimo el llegarte â vêr
dia en que te he menester.
Ap. Mucho, gran señor, me espanto,
quando ser tu esclavo trato,
que me recibas assi,
en que te sirvo? *Ale* Por mi
oy has de hazer vn retrato
de tan hermoso sugeto,
que no ayas menester,
como en el mio, poner
perfil â ningun defeto.
Apel. Muy poco harê en esso yo,
para lo mucho que escucho.
Al. Aunque es poco, importa mucho
que todo tu estudio no
perdone el arte este dia
la elegancia, con que sueles
estrenar de tus pinceles
la gala, y la valentia.
Vna muger has de vêr,
y esta me has de retratar
con tal alma, que el hablar
la falte por no querer.
Bien que en esta parte no
vendrâ â ser tuya la palma,
pues si la vieres con alma,
es que se la he dado yo.
Apel Digo, señor, que pondrê
al retrato tal cuidado,
que aun en el lienço pintado
tan fuera del lienço estê,
que llegue tu amor feliz
â persuadirse, no en vano,

que caber pueda la mano
entre el quadro, y el matiz.
Chi. Y yo, que ya soy criado
de Apeles, la moleré,
mas que â los matizes. *Ale* Que
te obliga â no ser soldado?
Chi. Aver dado vna menguada
en pensar que es peor estado
el ser moça de soldado,
que ser moça de soldada.
Ale Pues bien puedes preuenir
pinceles, tabla, y colores,
aunque mejor a las flores
se los pudieras pedir.
Pues todas los dieran fieles,
mezclando â tan altos fines,
entre rosas, y jazmines,
açucenas, y clauales.
Y pues que ya no está aqui,
quien duda en la quinta está?
lleuale Efestion allâ,
y de mi parte les di
â Estatira, y Siroes, que
â hazer el retrato embio
del Templo, aunque mi aluedrio
no sé lo que hará despues.
Y tu, porque sea mayor
el primor de tu pintura,
pintame â mi su hermosura,
y pintala â ella mi amor. *Vase.*
Efest. Venid conmigo, porque
lo que importa preuenir
se disponga antes de ir.
Apel. En todo obedeceré
vuestras ordenes. *Efest.* Con ella
podrá ser veais otra dama,
no de menos lustre, y fama,
y quien Apeles tan bella.
Ap. Mucho me olgaré, aûque en mi
nada llenara mi idea,
que no es posible que sea
igual â la que yo vi.
Salen Estatira, Clori, Nise, y Musicos con instrumentos.
Est. Buelve, Nise, â repetir
la letra, que hazerte quiero
essa lisonja, si infiero
que se deuiô de escriuir
por ti. *Nis.* Muchas ay, señora,
de mi nombre, no seria
por mi, que la humildad mia
no se halla merecedera
destos aplausos. *Estat.* Cuya es?
Nis. De vn discreto cortesano,
cuyo ingenio soberano
goza el mas alto interés
del credito, y la opinion,
por galân, noble, y discreto.
Estat. Bien lo dize en su concepto
el ayre de la cancion.
Canta Nis. A Nise adoro, y aunque
la dixe mi frenesi,
Nise si me quiere, Ni
porque ha de quererme se.
Efest. Esperad, no interrompamos
esta voz, que dulcemente,
por la letra, y quien la canta,
me ha suspendido dos vezes.
Apel. Ya hize yo reparo en vno,
y otro, que son muy parientes,
musica, poesia, y pintura.
Y â lo que â mi me parece,
si se huviera de glossar
la cancion, no facilmente
se le hallarán dos sentidos.
Efest. Escuchad, que â cantar buelve.
Mus. A Nise adoro, y aunque
la dixe mi frenesi,
Nise si me quiere, Ni
porque ha de quererme se.
Efest. Ya que han cessado, esperad
que â pedir licencia llegue.
Est. Quien es, quien se entra hasta aqui?
Efest. Quien con dos disculpas tiene
seguro, que vuestro enojo
sus sagradas iras temple.
La primera, es la dulçura
con que este canto suspende,
tanto, que no dexa accion,
para que otra accion acierte.
Y la segunda, venir
de parte de quien merece
vuestra audiencia aqui sola.
Estat. Quien en vuestro juizio tiene
esse merito? *Efest.* Alexandro.
Estat. Si tan feliz mi amor fuesse,
que lograsse en su memoria
algun aliuio mi suerte!
pues bien, q̃ manda Alexandro?
Efest. Que deis licencia â que llegue
a re-

à retratar à Campaspe,
que ya sabeis como tiene
ofrecido su retrato
à las sagradas paredes
de Iupiter, el no igual
arte del *diuino* Apeles.

Estat. Esto, y lo que yo pensaua
todo es vno, dezid que entre.

Sale Apeles.

Apel. A vuestras plantas, señora,
antes de veros, alegre,
feliz, contento, y vfano
venia, por parecerme,
que avia de conseguir
el empeño à que me atreue
la obediencia de mi dueño:
mas despues de veros, buelve
atrás mi esperança. *Estat.* Como?

Apel. Como pintarse no pueden
las perfectas hermosuras,
sin que el credito se arriesgue:
quando en vn rostro ay lugar,
ù desproporcion, que acuerde,
quando se mira el retrato,
de su dueño las especies,
es facil el retratarle.
Mas quando es tan excelente
que no ay termino en sus partes,
que de figualado dexe
especies à la memoria,
no se imita facilmente.
Y assi avreis de perdonarme,
quando el retrato no acierte,
si està en vuestra perfection,
y no en mi el inconveniente.

Estat. Cortesano sois, pintor,
y es preciso que me pese,
que vuestra cortesania
tenga mas peligro que esse.

Ape. Porqué? *Esta.* Porque no soy yo
la del retrato, y si viene
à estar en lo mas hermoso
el riesgo al no parecerse,
es mas hermosa que yo,
con que vuestro empeño tiene
mas que vencer: y porque
lo veais, yo harè que en breve
venga à veros mas ayrosa,
y mas prendida que suele;
porque tenga en sus adornos
alguna parte. Esto es vengar(?) *Ap.*
obligada â no sentir
la embidia que el alma siente.
Y para hazer la desecha
mejor, esto ha de ser: venme
Nise cantando esse tono,
y vosotros desde esse
cenador, cantad en tanto
que la pintan, porque temple
la penalidad de estar
suspensa el tiempo que fuere
necessario. *Clo.* Porque sea
todo â proposito, puede
ser el tono que cantemos
el del retrato de Irene.

Vanse los Musicos, y dize Nise à Efestion.

Nis. Fuerça es, que tras ella vaya,
esperad, que si pudiere,
bolvere a veros. *Ap.* Yo en tanto
voy a vêr si Chichon viene
con el bastidor, y el lienço,
los matices, y pinceles. *Vase.*

Estat. No cantas, Nise? *Nis.* Pues quando
no es mi oficio obedecerte?

Estat. O quan à costa del alma
finge lo que calla, y siente!

Vanse cantando, Nise, y Estatira.

Nis. A Nise adoro, y aunque, &c.

Efest. Por sino bolviere Nise,
como me ha ofrecido, hazedme
merced de dezirla, Clori,
quanto el alma la agradece
el que aya hecho tanto aprecio
de cortesania tan leue,
como aquel mote. *Clo.* Porquê?
que se cante os desvane?

Efest. Porque es su ingenio el que adoro,
y assi estimo que el mio preste,

Clo. Y es galanteria, ô locura,
alabar quando esso fuesse,
vna dama a otra?

Efest. No sê, pero si es locura, tiene
disculpado frenesi.

Clor. Pues sabed que las mugeres,
sin que nos importe nada,
la agena alabança ofende.

Efest. Groserias de ofendido,
groserias son corteses,
que no os quita a vos el ser
discreta, y hermosa, verme

menos bien empleado en Nise,
que estuuiera en vos. *Sale Nise.*
Nis. No puede
ser sino con vna dama
vn hombre sin que sea aleue
con otra. *Efest.* Yo, ni, con él,
si, quando. *Cl.* Que te enmudece?
Nis. Que te turba? *Efest.* No saber,
pues vna, y otra le ofende,
de lo que quiero, y no quiero,
qual me olvida, ó qual me quiere.
Cl. Yo porque auia de olvidarte? *Vase.*
Nis. Yo porque avia de quererte? *Vase.*
Efest. Oye Nise, escucha Clori
Sale Chichon con todo aderezo de pintar, y Apeles.
Chi. Ya están aquí cauallete,
pinceles, lienço, paleta,
colores, piedra, y azeite.
Apel. Ponlo aqui, que ay buena luz,
y avisad vos, que va puede
salir la dama. *Efest.* Ay de mi!
Apel. Que es lo que ágora os suspende?
Efest. Dixisteis, que no era facil
la glossa de aquel motete,
y ya será facil todo
con lo que aquí me sucede
despues que de aqui salistes.
Apel. De que suerte? *Efest.* Desta suerte.
Apel. Dexad para que lo entienda,
que de los versos me acuerde.
A Nise adoro, y aunque.
Efest. Hablando de Nise bella
con Clori, me preguntó,
que inclinaua mas mi Estrella?
A que mi amor respondió,
que el ingenio que ay en ella.
Con que no solo mostré,
que adoro á Nise sino
lo que en ella adoro, en fee
de que se sepa, que yo
adoró á Nise, y aunque.
Apel. La dixe mi frenesi.
Efest. Clori al parecer quexosa,
que no ay muger que otra quiera
que sea discreta, ni hermosa,
ó de vana, ó de zelosa,
vn loco me dixo que era.
Yo el serlo la concedi,
pues por Nise el juizio pierdo,
mas de tal locura en mi,
por lo menos, que era cuerdo,
la dixe mi frenesi.
Apel. Nise si me quiere, Ni
Efest. Oyendo nuestras questiones
Nise llegó, y yo quedé
tan turbadas mis acciones,
que quanto desde alli hablé,
fueron trocadas razones.
Ni dexé por verme, si
conti, á Clo tengo que oyó,
y assi entre las dos parti,
Nise si me olvida Clo,
Nise si me quiere, Ni.
Apel. Porque ha de quererme se.
Efest. Ambas, riyendose al vér
mi turbacion singular,
falsas quisieron saber,
porque vna me ha de olvidar,
porque otra me ha de querer.
Yo respondi, si amor fue,
fino, y necio en declararme,
bien de vna, y otra la fee,
pues sé porque ha de olvidarme,
porque ha de quererme se.
Mas quedese aqui la tema,
de si puede, ó si no puede
glossarse, y vamos a que
ya ázia aqui la dama viene,
que aveis de retratar. *Ap.* Qual
es? *Sale Campaspe de gala.*
Efest. La que mires presente.
Apel. Que miro, ay de mi infelice!
no es esta (cielos valedme)
en la pendencia, y el monte,
la de mi vida, y mi muerte?
Camp. Hasta vér lo que es retrato,
el alma traygo pendiente.
Sois el pintor? *Efest.* No señora,
el que mirais es Apeles.
Camp. El del monte, y la pendencia
(valedme cielos) no es este?
Apel. Yo soy señora (no acierto
á hablar) el que á copiar viene
vuestra hermosura, porque
como el que vna carta teme
que se pierda, la duplica:
yo assi es forçoso que intente
duplicar vuestra hermosura,
con temor de que se pierde.

Camp. No os entiendo, ni sé como
si el duplicarse es hazerse
de vna dos en la pintura,
se pierda, porque se aumente.
Apel Facil fuera, con saber,
que en mi desdichada suerte,
quizá del hazer de vna dos,
es porque os pierda dos vezes.
Camp. Buelvo â dezir, que no sé
porque lo dizes. **Apel.** No puede
explicarse mas el alma.
Camp Pues dexad la voz pendiente
hasta otra alva, como os dixe.
Apel Ya no es possible que espere
essa luz **Camp.** Porque? **Apel.** Porque
tanto el orden se previerte
de todo en mi, que aun el alva
desde agora me anochece.
Camp. Tercera vez no os entiendo;
pero sea lo que fuere,
mirad que es fuerça acudir,
siquiera por los presentes,
â lo que venis **Apel.** Traed
en que esta dama se siente.
Chi. Aqui vn taburete está,
y es dicha ser taburete;
porque quepa el guardainfante;
ya que ellos son solamente
los que medran no teniendo
braços. **Apel** Sentaos aqui enfrente,
para que â la mejor luz
el primero rasgo empieze:
quien creerá que contra mi
yo mi misma accion aliente?
Sientase ella, y él pone el bastidor, toma la p[in]uta, y Chichon muele las colores.
Camp. Que hago yo aqui, para que
desde alli les represente
â otros mi imagen?
Levantase â ver como pinta.
Apel No hagais
mudança, para que llegue
â coger mas fixo el ayre.
Camp. Que no haga mudança quieres?
Apel. Es fuerça que si la hazeis,
todo lo que pinte yerre.
Cam Buena arte es el que no admite
mudanças en las mugeres.
Chi Por esso otras que se pintan
de matices diferentes,
no solo se mudan; pero
se enmudan con los afeytes.
Apel Calla tu, y muele Chichon.
Chi Quando callan los que muelen?
Camp Pues que haze aquel alli?
Chi. Vn chiste
te lo dirá brevemente.
A vna moçuela la dixe,
repartiendo vnos claveles,
vn dia entre sus mexillas,
y sus labios, y sus dientes:
mi oficio es moler colores,
hija mia no te quexes.
Apel O vete allâ fuera, ô calla.
Chi. Por mas facil tengo el vete. *Vase.*
Efest. En tanto que vos pintais,
voy â vér si hablar pudiesse
â Nise en essos jardines. *Vase.*
Ap. Pues solo he quedado, atiende,
que cumpliendo de pintor,
y de criado las leyes,
pintaré al olio tus gracias,
y tus desgracias al temple.
Musica dentro.
Mus Condicion, y retrato teman de Irene,
que ha de dar muerte â todos, si
le parece. *Pintando.*
Apel Hermossima deidad,
que en arbitro absoluto eres
de mi muerte, y de mi vida,
como dizes que no entiendes
mi dolor, si mi dolor
hablando tan claramente
está en mis mismas acciones,
quando ay poder que me fuerce,
â que le lleve tu imagen,
porque en tu imagen le lleve
el idolo de su amor,
en cuyas aras. **Camp** Suspende
la voz, que te entiendo menos,
quando tu dolor parece
que te explica mas; que imagen,
que idolo, que amor es esse? (dece.
Mus Quando libre el cabello no la obe-
como â vn negro le trata, pues que le
Ap La imagen es este retrato, (prende.
el idolo, el ofrecerle
Alexandro en sacrificio
â su amor, pues que pretende
que viua â sus ojos vayas

con el alma, que él te ofrece.
Camp. A mi Alexandro? *Ap.* Esso dudas?
pues que â pintarle le mueue?
Camp. Darle al Templo por memoria
de que la vida le diesse.
Musi. Quien se abrase, y no sabe
donde hallar nieue,
sepa donde viue, q allí está en frente.
Apel. Ay que no es esso, porque
que culto fuera decente
el dâr al Templo tu imagen,
si dirán quantos la vieren,
que honrando tus acciones,
disfamando tus desdenes,
que si â él le diste la vida,
â mi me diste la muerte,
porque te adora (ay de mi!) te retrata.
Camp. Pues que adquiere
para vn amor vn retrato?
Apel. Mentir las horas de ausente. (pre,
Musi. Arcos son sus cejas, triunfales siē-
pues celebran las ruinas de los q vencen.
Cam. q mal has hecho en dezirme. *Ap.* q?
Cam. Que Alexandro me quiere. *Ap.* Por-
Camp. Porque lo ignoraua, (què?
si tu no me lo dixesses.
Apel. Antes bien, porque al dolor
en algo se lisongee,
ser yo quien lo diga. *Camp.* Como?
Apel. Como la herida mas fuerte,
si propia mano la cura,
menos que la agena duele. (lientes,
Musi. Son tus ojos preciados tan deva-
que al mirarme en tus ojos traygo mi
muerte. *Ap.* Fuera de q como puedo
yo escusarlo, si ay quien fuerce.
Camp. A què?
Apel. A que aquesta vez hable,
porque calle para siempre?
Camp. Con todo, que has hecho mal
otra vez, digo, si atiendes,
que no ay múger que no quiera
ser querida, con que viene
â ser ruindad de tu parte,
la que de mi parte puede
ser vanidad. *Apel.* Antes bien,
que el que rendido padece,
quanto mas padece goza,
Y ansi es fineza que piensès
que quiero padecer yo
lo que â ti te desvanece. (ziembre
Musi. Pleyto â sus mexillas Mayo, y Di-
ponen, porque les hurta purpura, y
Cam. Bien puede ser que fineza (nieue,
sea, mas no lo parece
interponer vn respeto,
que declarado no dexe
alvedrio â la esperança.
Apel. Esso será en quien la tiene;
pero que esperança ya
es posible que le quede
â quien Alexandro fia
su amor, y no solamente
fia su amor, mas le haze
instrumento de que llegue
â tu noticia? Mal aya

Arroja los pinceles, y ella se leuanta.

habilidad tan aleue,
que traydoramente noble,
contra su dueño se buelve!
Camp. Que habilidad? *Ape.* Esta mia.
Cam. Contra ti? pues de que suerte? (ten;
Musi. Si se enoja, y sus labios rigores vier
allâ vân los jazmines, y los claueles.
Apel. Siendo aspides para mi
las puntas de los pinceles,
que entre flores de matizes
su mortal veneno vierten.
Mal aya, digo otra vez,
habilidad, que me fuerce
â que estudie tus facciones,
para que en cada vna encuentre
otra perfeccion, que diga
quan bella, ô Campaspe, eres
ya dos vezes â mis ojos,
porque te pierda dos vezes!
Camp. Dos vezes? *Apel.* Si.
Camp. De que modo?
Apel. Verdadera, y aparente.
Camp. Aparente, y verdadera?
de que suerte? *Apel.* Desta suerte
mirate para que veas
lo que pierde el que te pierde.

Ponela el retrato delante.

Musi. Condiciō, y retrato teman de Irene,
q ha de dâr muerte â todos, si la parece.
Cam. Que es lo que mi rezes por dicha,
lienço, ô cristal transparente
el que me pones delante
que mi semblante me ofrece

tan viuo, que aun en estar
mudo tambien me parece?
pues al mirarle, la voz
en el labio se suspende,
tanto, que aun el coraçon
no sabe como la aliente.
Soy yo aquella? ô soy yo, yo,
torpe la lengua enmudece:
quizá porque el alma en medio
de las dos, dudando teme,
donde viue ù donde anima,
no sabiendo a vn tiempo, entre
vna, y otra imagen mia,
de qual de las dos es huesped.
Esta habilidad tenias?
segundo ser dar puedes
a vn cuerpo, pues como? como?
si tan diuino arte exerces,
tan baxamente te empleas,
que para otro dueño engendres
la copia de lo que dizes
que amas? Vete de aqui, vete,
que en vna parte me admiras,
y en otra parte me ofendes.
Apel Esto es fuerça. *Cam* No es sino
baxeza. *Apel.* Es desdicha fuerte.
Cam. No es sino culpa. *Ape* Es violēcia.
Cam. Es ruindad. *Apel.* Es dura suerte.
Camp. Es infamia. *Apel.* Es tirania.
Camp. Es poco amor. *Apel.* Es decente
respeto. *Camp.* Es indigna accion.
Apel. Es obediencia. *Cam* Es aleue
vassallage. *Apel.* Es rendimiento.
Camp. Es. *Apel* Es.
Los dos Ira, rabia, y muerte.
Cam Gente viene â nuestras voces.
Apel. No entienda nada esta gente.
Cam En que quedamos? *Apel* En que
dueño de mi dueño eres;
para siempre a Dios Campaspe.
Cam Para siempre â Dios Apeles.

IORNADA TERCERA.

Salen Alexandro, Efestion, y Chichon.

Chi Aunque llamado de ti
vengo, los pies no te pido. *Alex* Porq̃?
Chi. Porque los darás,
segun liberal te miro,
y estará mal despeado
vn Monarca tan inuicto.
Alex. Supla de los pies la falta
desta sortija el çafiro.
Chi. O mal aya el consonante,
que ser diamante no quiso.
Alex. Alça del suelo, que quiero,
pues sé que estás en seruicio
de Apeles, saber de ti,
que estraño accidente ha sido
este que oygo que le ha dado?
Chi Pues quien bastará a dezirlo,
si nadie basta â saberlo?
Lo primero, anda aturdido
tanto, que con nadie habla,
señor, que no sea consigo.
Lo segundo, si se viste,
es con tan gran desaliño,
que ni es él, ni su figura.
Lo tercero, su retiro
son estas montañas, donde
solo se sale â dar gritos;
su llanto es cosa de risa;
su risa, cosa de vicio;
su comer, cosa de juegos;
su llorar, cosa de niños;
su dormir, cosa de locos;
y nada cosa de juizio.
Alex. No le hazen remedios?
Chi. Quantos sifico el arte previno,
â su curacion le han hecho,
pues como allà vn Poeta dixo,
han puesto mil cataplasmas,
cataplastos, catapistos,
y no bastará, aunque pongan
cata Francia Montesinos,
para saber que mal tiene.
Alex. Pesame, porque le estimo
de suerte, que de mi Imperio
diera el medio por su aliuio.
Pues quando no le tuuiera
la inclinacion que publico,
por primoroso en su arte,
por el retrato que hizo
de Campaspe, le quedara
sumamente agradecido:
vê y dile que venga â verme.
Chi. Yo iré, si en esso te siruo,
pero tu verás en él
vn mal tan fuera de estilo,
que vna vez hipocondria,
y otra vez, dia con hipos:
[illegible]

y apenas es entendido. *Vase.*
Ef. Verle quieres? *Alex.* Si, q̃ puesto
que à su salud solicito
medios, vno que he pensado,
me ha de dezir lo escondido
de su pecho. *Efest.* Y q̃ es el medio?
Alex. Acudirà los morinos
de la filosofia, pues
es su principal oficio
de las causas naturales,
investigar los principios:
Y assi à Diogenes mandé,
que me llamassen al mismo
tiempo, que tambien Apeles
llamo, porque compassiuo
en vna parte, y en otra,
curioso vêr determino,
como vno siente sus penas,
otro haze dellas juizio.
Efest. Donde a Diogenes mandaste
que viniesse? *Ale.* A este distrito,
que ay de mi tienda à la quinta
de Estatira, porque he oído,
que todas estas mañanas
sale à su apacible sitio
con sus damas, donde hazen
musicas, y regozijos
suaue la prision, y quiero
vêr, si vêr puedo el diuino
Sol de Campaspe, buscando
algun ingenioso arbitrio,
para apartarla de essotras.
Y si la verdad te digo,
no sé que diera, porque
hallasse el amor camino
de reduzirla à mi tienda.
Efe Vno mi ingenio preuino. *Alex.* q̃ es?
Efest Fingir que llegò al campo
de Teagenes vn hijo,
pidiendo justicia della
por el passado homicidio:
y no pudiendo a la parte
de dexar de dar oídos,
lleuarte la apresa. *Alex.* Esso
es valerme de vn delito:
pero despues lo veremos
mejor; porque agora miro
à Diogenes, y à Apeles
venir donde les han dicho.
Sale Apeles por vna puerta, y por la otra Diogenes.

Diog. A mi Alexandro? pues que
tiene Alexandro conmigo?
Apel Quiera amor no me declaren
de vna vez mis desvarios.
Dio. Que es, señor, lo que me mādas?
Apel. En que, gran señor, te sirvo?
Alex Escuchame tu primero, *à Diog.*
despues hablarè contigo. *à Apel.*
Bien Diogenes te acuerdas
de aquella apuesta que hizimos,
de quien necessitaria
antes, tu de mi dominio,
ò yo de tu ciencia? *Diog.* Si.
Alex Pues yo me doy por vencido,
confessando, que primero
de tu ciencia necessito,
que tu de mi poder. *Diog.* Pues
no era vno, y otro preciso,
si el rico sin ella es pobre,
y el pobre con ella es rico?
Alex Aun por esso quiero vèr
lo que en la tuya consigo.
Esse jouen, à quien yo
por inclinacion estimo,
favoreciendole el Astro
de algun beneuolo signo,
padece vn graue accidente,
y tal, que siendo entendido,
habil, galán, y discreto,
en pocos dias le admiro
alterada la razon,
preuaricado el sentido,
necio, inutil, desayrado,
sin discurso, y sin aliño.
Nadie de su mal alcança
la causa, ni él ha sabido
dezirla à nadie, de suerte,
que dandose por vencidos
de la sabia medicina
los mas doctos aforismos,
le dexan morir, sin que
le hagan ningun beneficio.
Yo viendo la obligacion
en que te pone el retiro
que professas de saber
los secretos escondidos
de la gran naturaleza,
quiero vêr como hazes juizio
deste accidente: y assi
que le assistas determino

vnos dias, para que
si aueriguas el principio
de su mal, sepa que sabes;
y si no, sepa que ha sido
locura tu ciencia, pues
para nada es de servicio.

Diog. Que es el coraçon del hõbre
animal de pliegues, dixo
Aristoteles, mostrando
que es de vn color, si encogido
està; y si està dilatado,
de malos, con que previno,
que en queriendo aueriguarle,
no se le dà punto fixo,
pues al irle desdoblando,
todo es colores distintos.
Siendo ansi, locura fuera
dezir yo desvanecido,
que entenderè el suyo; pero
no por esso desconfio
de saberlo: hablale tu,
sin darte por entendido,
porque no estè con cuidado,
viendo que con él le assisto.

Alex. Pues disimulo, donde ibas
Apeles, quando te dixo
aquel soldado, que yo
te llamo? **Apel.** Si verdad digo,
â dezir mis sentimientos
â estas peñas, y â estos riscos,
arboles, plantas, y flores,
que como fieles testigos
saben lo mejor, y ignoran
lo peor. **Ale.** No te he entendido.

Apel. Es que saben escucharlos,
y es que no saben dezirlos.

Suspirando.

Alex. Pues, y no fuera mejor
comunicarlos rendido
â quien sentirlos supiera?

Apel. No señor, que fuera aliuio,

Llorando.

y yo estoy tambien hallado
con ellos, y ellos conmigo,
que ellos, y yo no queremos
partir con nadie el sentirlos.

Esto, y lo demas deste genero dize Diogenes à Alexandro aparte.

Diog. El primer color de que
muestra el coraçon teñido,
es melancolico humor.

Alex. Descansa Apeles, conmigo;
que tienes? **Apel.** No sè que tengo.

Suspirando.

Alex. Es faltarte en mi servicio
el cariño de tu patria?

Ape. No està en mi patria el cariño.

Alex. Necessitas de algo? **Apel.** Solo
de mi muerte necessito.

Con algun despecho.

Diog. Ya de colera, y de ira
despliega el segundo viso.

Alex. Pues à mi no te fiaras,
sabiendo lo que te estimo?

Apel. A quien pudiera mejor?

Con turbacion.

pero humilde te suplico,
no conjures mi silencio,
que es mi mal tan exquisito,
tan intratable mi pena,

Con ansias de no poder hablar.

tan sin vso mi martirio,
que embargando el coraçon
acà dentro los suspiros,
aunque dezirlo supiera,
no puedo. **Diog.** De algun nocibo
veneno, parece que
dà aquesta congoja indicio.

Cobrandose algo.

Fuera de que si adelanto
el tormento con que viuo,
aunque pudiera dezirle,
no le dixera. Si miro,

Con despecho.

que fuera aviuar la llama.

Diog. Todo esto parece hechizo.

Apel. Al incendio de que muero,
si viera. *A vozes.*

Diog. Ya esto es delirio.

Apel. Que nadie piadoso hazia
tan grande crueldad conmigo,
como quitarme el dolor. *Con ira.*

Diog. Ya esto es hechizo.

Apel. Pues lo admito,
como conveniente, tanto
que â faltarme él, imagino.

Con inquietud.

Diog. Ya esto es desesperacion.

Apel. Que me faltara vn amigo
tan del alma, que sin él

me diera muerte à mi mismo.
Diog. De desordenado amor
parece este afecto hijo.
Alex. No ay remedio?
Apel. No ay remedio,
que mi mortal parasismo
no consta de mi, porque
consta de ageno alvedrio.
Diog. Ya lo confirman los zelos
Alex. O que de cosas has visto
en vn instante! *Diog.* Que quieres,
si vâ desplegando a giros
dobleces el coraçon,
cuyos afectos distingo
à partes, y del primero
en el postrero me afirmo.
Alex. Como quieres que amor sea,
si ser melancolia has dicho,
ira, colera, veneno,
desesperacion, delirio,
hechizo, y rabia? *Diog.* Pues quien,
sino amor, huviera sido,
como conveniente, amando
con no ordenado apetito,
su daño, melancolia,
ira, colera, nocibo
veneno, delirio, y rabia,
desesperacion, y hechizo?
Apel. Y assi esta vez, y otras mil,
Con terneza.
humilde, señor, te pido,
no apures mis sentimientos;
porque mas que lloro, y gimo,
no tiene difinicion.
Y pues quando mas me explico,
es quando me explico menos,
concede à mis desvarios
la licencia de callarlos,
que aunque yo quiera dezirlos
no me es possible, porque
Dentro Musicos.
Voz. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Apel. Ya aquessa voz te lo ha dicho,
aunque no bien, pues si dize,
que solo ha de ser testigo
de su tormento el silencio;
ay mas que dezir que dixo,
porque aun el silencio, no
es capaz del dolor mio;
pues quando el silencio quieras
ô cruel, ô compassivo,
lo que no digo, dezir
no podrà, porque al dezirlo.
Dentro Musicos.
Voz. Aun no cabe lo que siento,
con todo lo que no digo.
Diog. Buelvo à afirmarme, señor.
Alex. En què? *Di.* En q lo dicho dicho.
Alex. No disuenen los indicios,
pero quedese aora assi,
con orden de que advertido
has de averiguarlo mas,
mientras yo otro afecto sigo,
sino tan cruel, no menos
poderoso: vên conmigo,
Efestion, que si hablar
â Campaspe no consigo,
quizâ podrâ ser me valga
de aquel tu passado arbitrio.
Vanse los dos.
Diog. Brava comission me queda;
mas ya que Alexandro hizo
capricho el examinarme,
tambien yo he de hazer capricho
el satisfacerle â èl.
En fin no es possible, amigo,
que sepamos vuestras penas?
Toda la Musica, y èl.
Musi. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.
Diog. Pues advertid, que ya avido
silencio tan bachiller,
que dixo lo que no dixo.
Apel. Pues este no lo dirâ. *Diog.* Porq?
Apel. Porque ha enmudecido.
Musica toda, y èl.
Musi. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Diog. Pues guardaos de mi, que yo
he de saber lo escondido
de vuestro pecho: despues
no digais que no os aviso. *Vase.*
Apel. No hareis tal, que yo sabrè
homicida de mi mismo,
darme la muerte primero
que nadie sepa que ha sido,
con las honras de Alexandro,
mi amor tan vil assesino,
que de la muerte pagado,

hecho

hecho fuera el homicidio.
O nunca me honrara tanto,
que es fuerça que agradecido
de alimentos mi dolor,
viua de sus beneficios!
Como puedo creer yo ingrato,
arrojandome atrevido,
â competirle su amor,
si quando (ay de mi!) me animo
solo a amar, me sale al passo,
de mas del respeto mismo,
â la Magestad, demas
de la confiança que hizo
de mi, fiandome su amor,
su deseo tan benigno,
que intentando mi salud
por tan estraños caminos,
vn cariño me baraxa
la suerte de otro cariño?
Y tanto, que aunque Campaspe,
que al alva esperaua dixo:
ni a ella, ni alva vi, haziendo
de su fauor desperdicio:
pues q̃ remedio? *Dent.* *Cāp.* Morir
será mi menor peligro.
Apel. Infausto Oraculo, quien
es con quien hablas?
Dent Alex. Contigo moriré yo
Ap. Otro temor. *Dent.* *Cāp.* No he de oir.
Dent. Alex Bello prodigio, espera.
Salen Campaspe huyendo, Alexandro tras ella, y en viendo a Apeles se detiene.
Cam. Ya he dicho, que antes
morirê. *Alex.* Tambien he dicho
yo, que contigo mi muerte
me ha de hallar.
Apel. Que veo? *Cam* Que miro?
Apel. Campaspe son, y Alexandro,
mis fatales baticinios.
Camp. Apeles es, que su vista
remora â mis plantas hizo.
Alex. Porqué, diuina Campaspe,
quando apartada te he visto
de essa dulce alegre tropa,
que con aplausos festiuos
saluda al alva, y hecho
humano girasol, sigo
los siempre lucientes rayos
de tus dos soles diuinos,
de mi huyes *Cam.* Porque sé,
que no es tu afecto tan digno
como deviera. *Alex* Pues quien
se ha malquistado contigo?
Camp Apeles, que aqui cobarde
truxo el cielo por testigo.
Assi he de hablar con entrambos.
Apel Ofendida de mi olvido,
sin duda de mi se venga.
Alex. Apeles, que es lo que he oido?
Apel. Yo, Cāpaspe? *Cam.* Tu, pues no,
haziendo el retrato mio,
me dixiste que me amaua,
y que no era el sacrificio
a Iupiter, sino a Amor:
con que mi honor, advertido
de su peligro, es forçoso,
que huya de su peligro.
Desuerte, que no eres causa
de que sienta mis desvios,
pues si no fuera por ti,
quien dél no huviera huydo,
porque yo no lo supiera,
si tu no lo huvieres dicho?
Apel. Pues con dos sentidos hablas,
responderé en dos sentidos.
Si yo te ofendo, Campaspe,
es porque otro dueño sirvo,
que su amor, y tu hermosura
mandô pintar a dos visos.
Pues para ella es ofensa
lo que es para ti seruicio:
agradeceme este enojo.
Alex No te disculpes conmigo,
pues las señas del culpado
resultan en las de fino.
Y ya que mi amor te deue
en esse primero aviso,
vencer las dificultades,
de dar â vn amor principio,
deuate agora, pidiendo
licencia â tus desvarios,
que intercadentes parece
que dân treguas al sentido,
auisar si viene gente,
mientras a Campaspe digo
lo menos de lo que siento.
Apel. Esto mas, cielos impios?
Camp Esto mas, hados crueles?
Apel. Que violencia! *Cam.* Que conflicto!

Quedase al paño Apeles oyendo, y sale luego.

Alex. Desde el instante, divina
Campaspe, que de tu brio,
y de tu llanto fue objeto
la piedad del pecho mio,
tan postrado a tu altivez,
a tu quexa tan rendido,
quedô mi afecto. **Camp.** Señor,
Siroes viene âzia este sitio.
Alex. Saldrele al passo, porque
no llegue â verme contigo:
no la dexes ir tu en tanto
que yo buelvo. *Vase.*
Apel. Quien ha visto
tal genero de tormento,
tal linage de martirio?
A tono baxo, y apriessa se representa todo esto, y lo que despues se siguiere.
Camp. Quien cobarde, complaciendo
al lisongero artificio,
no quiso a su dama tanto,
como a su privança quiso.
Apel. Si yo tuviera eleccion
entre aquessos dos cariños,
el elegido me diera
contra el desdeñado alivio;
pero si me he de morir
a manos del elegido,
que me culpa el desdeñado?
Camp. El temor con que remiso,
no sabiendo entre dos muertes
elegir la de mas brio,
se aya de morir de humilde,
pudiendo morir de altivo.
Apel. Es lealtad. **Camp.** Es cobardia.
Apel. Esso es bolver al principio.
Camp. No es sino llegar al fin.
Apel. No es si. **Camp.** Si es si.
Sale Alexandro.
Alex. A nadie miro
en todo el monte. **Apel.** Devia
de echar por otro camino.
Quedase al paño Apeles.
Alex. Buelue â avisar si viniere,
y tu, hermoso dueño, mio,
acuerdate que me diste
la vida. **Camp.** Y esse es motiuo
para obligarme a quererte?
Alex. Claro està, porque quien hizo
vn beneficio, quedô
obligado al beneficio.
Dar vna cosa, y quitarla
vna vez dada, es estilo
muy villano, porque piensas
que viue quanto vês viuo?
porque los Dioses, que fueron
quien les diô la vida, han sido
los que a su conservacion
se obligaron. *Sale Apeles.*
Apel. Señor. **Alex.** Dilo.
Apel. Estatira âzia alli viene.
Alex. Irla al passo determino;
y pues yo â lo mesmo bueluo,
buelue tâbien tu a lo mismo. *Vase.*
Camp. Quien en igual confusion
de dos amantes se ha visto?
Apel. Si de averle dado vida
te haze cargo tan preciso,
quanto mas, que auerla dado,
es averla recibido?
Si él te la deve â ti, tu
me la deues â mi, indicio
mas noble, que de obligado,
fue siempre el de agradecido.
Camp. Es verdad, mas como puedo
serlo yo, si desperdicio
se haze el agradecimiento?
Apel. Sabe el cielo si te estimo.
Camp. En que he de verlo yo?
Apel. En sola
vna cosa que te pido. **Cam.** Que es?
Apel. Que porque mas no pierda,
q̃ lo que pierdo en oirlo. **Cãp.** Di.
Apel. Ningun favor me hagas,
que yo me doy al partido
de que nada en mi sea amor,
porque todo en ti sea olvido:
tan â nadie quieras, que
ni a mi me quieras. **Alex.** No he visto
por aqui a nadie. **Apel.** Deuiô
de echar por otro camino.
Alex. No es sino que yo estoy loco,
pues de otro loco me fio.
Retirate de aqui, y no
me buelvas con otro aviso.
Apel. Quien creerá que su fauor,
es mi mayor enemigo? *Vase.*
Camp. Quien creerâ que desdeñado
ausente al fauorecido?

Alex. Boluiendo a cobrar, Campaspe,
de aquel mi discurso el hilo,
que no es baxa frase, puesto
que es frase de laberinto.
Dentro Estatira a vna parte.
Estat. Mudad de tono, y de letra
Dentro Siroes à otra parte.
Sir. Mudad de letra, y sentido.
Sale Apeles.
Apel. Estatira, y Siroes
por aqui vienen. Ale. No he dicho;
que mis delirios me bastan,
sin creer a tus delirios,
y que aqui no bueluas? Apel. Yo
pienso que en esto te sirvo.
Alex. Loco està, no hagas dél caso;
y assi segunda vez digo,
que por mas que ingrata acudas
a tus desdenes esquiuos,
siendo escollo a los embates
de lagrimas, y suspiros,
he de esperar tus fauores,
sin que me dé por vencido,
a que no ha de aver mudança,
pues que por algo se dixo.
Dentro vn coro à vna parte lejos.
Musi. Escollo armado de yedra
yo te conoci edificio.
Camp. No està tan loco, señor,
como â ti te ha parecido
Apeles, pues es verdad,
que âzia aqui Estatira vino.
Y pues te deuo el reparo
de que no te vean conmigo,
deuate la execucion;
vete, lleuando sabido,
que aunque â siglos tu deseo
mida el tiempo amante, y fino
en mi no ha de auer mudança,
que no ha de ser mi alvedrio.
Dentro otro coro a otra parte lejos.
Musi. Exemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos.
Apel. Mira, âzia essotra parte
Siroes viene. Ale. Ya me es preciso,
por no despertar sospechas:
viuen los cielos diuinos,
aunque delito parezca,
valerme de otro delito,
que pues no me vale el ruego,
q̃ ha de valer me el arbitrio. *Vase.*
Cam. Y los dos en que quedamos?
Apel. En que leal determino,
que siendo tu lo que pierdo,
piensen todos que es el juizio.
Cam. Aũque de tu amor me ofendo,
quizá de tu honor me obligo,
viendo que de puro noble,
sin razon, y sin auiso:
Coro primero mas cerca.
Musi. De lo que fuiste primero,
estâs tan desconocido.
Apel. Que mucho todos por loco
me tengan, si yo lo afirmo,
siempre que a mi pensamiento,
no me estês cuerdo le digo,
trayendome a la memoria
el fauor, sino el oluido,
para que del muera, pues
solo el instante eres mio.
Coro segundo de mas cerca.
Musi. Que de ti mismo oluidado,
no te acuerdas de ti mismo.
Camp. Mucho se acercan: tampoco
â ti te vean. Apel. No miro
por donde escapar, que tienen
tomados ambos caminos.
Camp. Entre estas ramas te esconde
mientras passan. Apel. Imagino,
q̃ tu me descubras. Cam. Como?
Apel. Como alumbrando este sitio.
Los dos coros.
Musi. Ya fuiste lisonja al Sol,
y de sus rayos registro.
Camp. Escondete, que no harè,
q̃ hazen muy lentos, muy tibios,
rayos q̃ no abrasan. Apel. Si hazen,
sino que estân a impedirlos
muchas nubes. Camp. Mira que
llegan ya. Apel. Desde este risco
iré mirando tus ojos
en sus hojas escondido.
Escondese Apeles, y salen cantando todos los Musicos, y damas.
Musi. Si cortesano del bosque,
de las Estrellas vezino.
Estat. Campaspe, que soledad
es esta? Sir. Tu, que retiro
de nosotras? Camp. Vn discurso
ocupado, y pensatiuo

 en

en sus penas, solo halla
en la soleda l asilo.
Estat. Pues que tienes? *Cam.* La memoria
de mi casa no es preciso
que me deva algun cuidado?
Y assi a las dos os suplico
me deis licencia de que
a ella buelua, pues ya miro
aquel passado sucesso,
tan entregado al olvido,
que nadie se acuerda dél.
Estat. Como el irte aya nacido
de tu conveniencia, y no
de poco agassajo mio,
hagais tu elecciõ *Cam.* Los cielos
saben que en el alma imprimo
vuestros favores, ansiosa
de que no pueda serviros;
pero sabré agradecerlos
siempre que a vuestro servicio
mi vida impote. *Sir.* Los braços
nos dá, y a Dios. *Apel.* Hado esquiuo,
que ausencia será esta? quien
alcançara sus designios?
Cam Esto es hurtarme a Alexandro;
no ha de saber donde assisto.
Al entrarse, salen vnos soldados con armas.
Sold. 1. Hermosa Campaspe, espera.
Cam q quereis? *Sold.* 1. Fuerça es dezirlo,
bien que a mi pesar. *Estat* Soldados,
que armas, que gente, que ruido
es aqueste? *Sold.* 1. Perdonadme,
señora, que a averos visto
aqui, no llegara; pero
ya que llegué me es preciso
dezir el orden que traygo.
De Teagenes vn hijo
á pedir justicia viene
de Campaspe: y como ha sido
justo â la segunda parte
guardar el segundo oído,
aunque de Alexandro ya
tiene el perdon conseguido,
para que dé sus descargos,
es fuerça parezca en juizio,
presa me mandan lleuarla.
Apel. Que oygo? *Cam.* Que escucho?
Estat Advertidos,
no fuera bien que esperarais,
que no estuviera conmigo,
para intimarla esse orden?
Sold. 1. Si señora, mas ya he dicho,
q no os vi. *Est.* Pues ya me visteis,
y sino tratais de iros.
Camp. No, señora, hagas empeño
por mi, que de mi delito,
la razon me pondrá en salvo.
La hora de irme no miro,
por no empeñarle otra vez:
y assi â quantos me oyen pido,
desde la cumbre del monte
hasta la falda del risco,
nadie en mi defensa salga,
que aunque voy presa, yo sé
que voy en mi libertad,
pues voy yo misma conmigo.
Vamos soldados.
Vanse los soldados, y Camp. y sale Apel.
Apel. Espera,
que no sabes el peligro,
Cápaspe, â q vás. *Sir.* Que es esto?
Apel. Correr a mi precipicio,
viendo a Campaspe en poder
de Alexandro, y sus Ministros.
Clor Descubrióse la maraña.
Nis. Dió la tramoya consigo
en tierra *Estat.* Pues como vos
osais estar escondido
en esta parte? *Apel.* No sé,
mas sabrélo si la libro
del riesgo a que vâ. *Estat.* Teneos,
que lo que yo no consigo
por mi (queriendo ella ir presa)
por vos no he de conseguirlo.
Apel. No os importa tanto â vos,
como a mi.
Estat Aunque me ayan dicho
su despecho en no empeñaros,
vuestro arrojo en descubriros,
que aunque al viuo la pintais,
pintais su amor mas al viuo.
Sale Diogenes, y viendo gẽte se detiene.
Diog Buelvo a buscar aquel joven,
para vér si algo averiguo.
Estat Tengo de saber que es esto.
Apel. Ya de esta se ha perdido.
Diog. Con vnas damas está,
quien hallara algun indicio?
Est. No aveis de seguirle. *Ape.* Cielos,
en vano el dolor resisto.

Estat. Que es esto, digo otra vez?
Apel. Yo otra vez, y otras mil digo,
que es que voy â vêr, y ciego,
que es que voy â hablar, y gimo.
Tiembla.
Estat. Aora enmudeceis, aora
las articuladas vozes
trocais en mudos gemidos?
que pasmo fue, que letargo
el que yerto, elado, y frio,
os ha dexado? *Apel* Ay de mi!
que es esto que mis sentidos
ha turbado, de manera,
que ni oygo, ni hablo, ni miro?
que espero? pierdase todo,
pues que todo se ha perdido.
Fuego, fuego, que me abraso,
Arroja los vestidos.
que me ahogo, que me aflixo.
Tod. Que hazeis? *Ap.* Arrojar la ropa,
viendo arder en tan activo
incendio de mi cadaver,
todo el humano edificio:
piedad, Cielos Divinos (mio,
mas ay, que mas que apague el llanto
el ayre encenderâ de mis suspiros!
Sir. El està loco, huyo dêl. *Vanse.*
Cler. Nis. Todas harêmos lo mismo.
Estat. Llegô â su extremo el furor.
Diog. Atiende discurso mio,
quizâ dirâ su locura,
lo que su razon no dixo.
Apel. Piedad, Cielos Divinos: (mio,
mas ay, que mas que apague el llanto
el ayre encenderâ de mis suspiros!
Sale Chichon.
Chi. Si no me engañan los ojos,
âzia aqui su voz he oido.
Señor, es hora de hallarte?
como desnudo te miro?
has jugado â la pelota?
vienes de nadar del rio?
ô vas â esgrimir? *Apel.* No es,
no es, sino que el nauio,
que en el mar de amor sulcaua
rizados campos de vidrio,
tormenta corre de zelos,
y en sus ruinas encendido,
etna soy, rayo aborto;
bolcan soy, llamas respiro,
piedad, Cielos Divinos, (mio,
mas ay, que mas que apague el llanto
el ayre encenderâ de mis suspiros!
Chi. Que nauio, ni que aca,
que mar, ni que desatino,
que tormenta, ni que alferja?
buelve â cobrar tus vestidos. *Recogelos*
Espada, capa, y sombrero;
pero no cobres el juizio,
que dizque està bien hallado
quien le tiene bien perdido.
Apel. Pues nadie mejor que yo:
y porque lo veas, has visto
â Campaspe? *Chi.* Si señor.
Ap. Donde estaua? *Chi.* En mi vestido,
que como para picaños
el peynador no se hizo,
al peynarme esta mañana,
todo de caspa teñido,
le vi, â modo de neuado;
pero no a modo de limpio.
Ape. Calla, calla, que no entiendes
mi dolor, lo que te digo
es, que si has visto â Campaspe
en poder de vn dueño impio,
que no valiendole el ruego,
el engaño le ha valido.
Chi Seguirle quiero el humor,
no quieres que la aya visto,
si ella, y esse ingrato dueño
haziendose mil cariños,
êl iba a caça de mirlas,
ella a caça de chorlitos?
Ap. Mientes, mientes, porque presa
la tienen. *Ch.* Pues no es lo mismo
estar presa, que ir a caça.
Tendo huyendo de Apeles, y êl tras êl
dâ con Diogenes.
Apel. Viuen los Cielos Divinos,
que te ha de costar la vida,
villano el no averla visto.
Chi. No costarâ, porque yo
huir sê desde tamañito:
mas quien està aqui? *Diog.* Yo soy.
Ap. Pues que hazeis aqui escôdido?
vos, viejo honrado? *Chi.* Esso si,
riñele muy bien reñido,
que es mucha filosofia
azechar sin ser vezino.
quien entre tanto llamar

gente para reducirlo
a casa. *Diog.* Yo señor, quando?
Apel. No, no teneis que eximiros.
Diog. Quien me metiô en venir, cielos,
de la quietud en que viuo,
â dâr en manos de vn loco?
Ap. Pensais que nô os he entendido?
que queriades saber,
que el Sol que idolatra sigo,
es Campaspe, y que es Campaspe
â quien Alexandro quiso,
â cuya causa, por no
ofender al dueño mio,
entre vn amor, y vn respeto,
falso amante, criado fino,
me dexo morir, trocando
sus favores â desvios,
sus agrados â desdenes,
y sus memorias â olvidos?
pues no aveis de saberlo,
porque yo no he de dezirlo:
piedad, Cielos Divinos,
mas ay, que mas que apague el
llanto mio,
el ayre encenderâ de mis suspiros!
Vase Apeles.
Diog. Bien esperé, que el furor
dixera lo que no dixo
el dolor, y pues acaso
â las manos se me vino
el desengaño de todo,
diré que yo lo he sabido
por mis ciencias â Alexandro,
porque en este siglo,
basta la ciencia es forçoso
valerse del artificio. *Vase.*
Salen Alexandro, y Efestion y acompañamiento.
Efest. Estas dos nuevas, señor,
â vn mismo tiempo han venido.
Alex. Ambas de pesar han sido,
y no sé qual es mayor.
Rosana muriô? *Efest.* El furor
del mar, como la presumia
Venus de Chipre, con suma
violencia quiso en su esfera,
que vna de la espuma muera,
si otra nace de la espuma.
A esto se llega, embiar
Dario quanto pediste,
porque impossible creiste,
que lo pudiesse juntar
en rescate singular
de sus hijas: con que ha sido
fuerça, aviendo prometido,
que libres no se han de vér,
ô tu palabra romper,
ô faltarâ lo ofrecido
al gran Iupite. *Ale.* Y di,
entre vno, y otro pesar,
sabes si han ido â buscar
â Campaspe *Efest.* Tanto en tí
puede vna passion, que assi
todo lo olvidas por ella?
Alex. Que te admira, si mi Estrella
tan poderosa es, que no
pierdo nada, como yo
no pierda â Campaspe bella?
En llegando â amar, no ay fama,
no ay aplauso, no ay blason,
honor, vida, alma, ni accion,
que no sea de la dama,
que por entonces se ama.
Y assi, aunque frustrados veo
vn fin y otro en esse empleo,
de ambos el despique fundo.
Efest. Quien creerâ que cabe vn mundo
donde no cabe vn deseo!
Salen al paño Campaspe, y algunos soldados.
Sol. 1 Aqui has de esperar, que aqui
la audiencia ha de ser.
Camp. Si haré,
pues de mi justica sé,
que ella bolverâ por mí.
Ale Pero no es aquella? *Efest.* Si.
Ale. Pues por si al llegarse â vér
engañada en mi poder
acudiere su passion
â las lagrimas, que son
las armas de la muger,
harâs, porque no se entienda
el menor eco del llanto,
que de la musica el canto
suene al vmbral de la tienda:
cuyas clausulas pretenden
la harmonia acompañar
del estruendo militar.
Pues sin dâr sospecha han sido
salvas, que ya han divertido

otras vezes mi pesar. *Vase Efest.*
Divina Campaspe bella.
Camp. Dame, gran señor, tus pies.
Ale. Tu aqui: pues que es esto? *Camp.* Es,
sobre el rigor de mi Estrella,
la fuerça de vna querella,
que aunque ya tu perdon vi,
presa me traen.
Ale. Presa? *Camp.* Si.
Al. Engañaste, que es error.
Cam. Como? *Ale.* Como siendo amor
quien se querrella de ti,
no ay que temer la crueldad
de la prision suya pues
de quien él querella, es
de quien està en libertad,
no de quien su voluntad
presa tiene: y siendo assi,
que tu eres la libre aqui,
yo el preso, tu temor
en mi està, no en ti. *Cam.* Es error,
que si vn temor (ay de mi!)
pierdo, otro cobra mi fama,
al vèr traycion la prision.
Ale. Lo que en paz fuera traycion,
ardid en guerra se llama.
Cam. Traycion es, quando disfama
las sacras leyes de amor.
Dentro Mus. En republicas de amor
es la politica tal,
que el traydor es el leal,
y el leal es el traydor.
Esta Musica se canta, y representa todo junto, dentro con caxas à vna parte, y instrumentos à otra.
Ale. Bien por mi te ha respondido
voz que publica constante,
que no ha sido leal amante,
el que a vencer vn olvido,
traydor amante no ha sido.
Camp. Antes respondiò tan mal,
que me ha dexado mortal
oir que en odio de honor.
Dent. En republicas de amor
es la politica tal.
Ale. Ya son tus quexas en vano.
Quiere asirla la mano.
Camp. Deten la mano, porque
si antes mi delito fue
el dàr la muerte à vn tirano,
en defensa de mi mano,
aora lo serè, señor,
no della. *La caxa.*
Ale. Tu rigor
baste, pues en lance igual.
Dent. El traydor es el leal,
y el leal es el traydor.
Como luchando los dos.
Camp. Advierte.
Ale. Que he de advertir? *Cam.* Mira.
Ale. Que puedo mirar?
Camp. Que ayer me librò el matar,
y oy me librarà el morir.
Quiere le sacar la espada, y èl la defiende.
Ale. No harà. *Cam.* Valgame el pedir
à cielo, y tierra favor.
Ale. Su voz confunda el rumor.
Dent. En republicas de amor, &c.
Cam. Ni esso te valdrà tampoco.
Ellos representan fuera y dentro las vezes, todo junto, y à vna parte dize Apeles sus versos, y a otra Diogenes.
Dent. Ayel. Mentis todos.
Tod. Guarda el loco. *Vnos.* Teneos.
Diog. He de entrar.
Sale Efestion.
Efest. Señor.
Ale. Que es esto, Efestion? que vozes
à vna, y otra parte varias,
demàs de las que he mandado,
de instrumentos, y de caxas,
son las que se oyen? *Efest.* Apeles,
à quien furioso llevavan
à su alvergue vnos soldados,
escuchando lo que cantan,
diziendo, embistiò con todos,
que es mentira, que no aya
lealtad en amor, à tiempo
que Diogenes la entrada
de tu tienda solicita,
sin que le impida la guardia.
Ale. Retirate tu à essa parte
hasta que sepa que causa
à los dos mueve.
Cam. Fortuna *Al paño.*
quien (ay infeliz) hallara
por donde escapar en vano
lo intento, porque cerrada
està por aqui la tienda:
fuerça es esperar. *Sale Diogenes.*

Diog. Las plantas
me dad, señor, en albricias,
de que ya mi ciencia alcança
el accidente de Apeles.
Ale. Si en otra ocasion llegaras,
fueras mas bien recibido:
mas ya que llegaste, habla,
di que accidente es? *Diog.* Amor.
Ale. Sino dizes mas, no basta
para que te crea, pues essa
fue la primera palabra
que dixiste, y no por esso
fue cierta, y como no añadas
mas, lo mismo será agora.
Diog. Bastará añadir la dama
del competidor? *Ale.* Si. *Diog.* Pues
si esso es todo lo que falta
al credito de mis ciencias,
y à sus congeturas sabias,
aunque yo no la conozco,
(perdone esta vez su fama) *ap.*
la dama es Campaspe, y tu
el que de zelos le matas:
de suerte, que amor, y zelos
son de sus penas la causa.
Ale. Que dizes? (ay infelice!)
Cam. Cielos, la suerte está echada.
Dio. Que es Campaspe à quié adora.
Ale. No prosigas, calla, calla,
que en ti porque me lo dizes,
mas que en él, porque me agravia,
pues ya es complice al dolor,
quien el dolor adelanta,
tengo de vengar mis zelos.
Empuña la daga, y detienele Efestion.
Efest. Advierte, señor.
Diog. Bien pagas
su fineza, y mi fineza.
Ale. Que fineza, si tirana
tu voz, su intencion traydora,
me han dado la muerte ambas?
Camp. Ay de quien sobre si, cielos,
todo este escandalo aguarda!
Diog. La suya, pues es tan grande,
tan noble, tan leal, tan rara,
que à despecho del favor,
que quizá en Campaspe halla,
se dexa morir, por no
ofender la confiança,
respeto, y decoro, que
tan à su costa te guarda.
La mia, pues que te pongo
en ocasion de que hagas
vna accion tan generosa,
como agradecer las ansias
del que en abono de todos
los que carecen, que aman,
diziendo: Que amantes pierden
por su dama el juizio, anda
tan fiel contigo, y con ella,
que en las desdichas que passa,
pierde por la dama el juizio,
y pierde el juizio, y la dama.
Alex. No con razones me arguyas
sofisticamente falsas,
que no ay en zelos razon
mayor que no la aya,
y assi, â ti agora, y en él
despues, si es que ella le ame,
que yo lo sabré, mis zelos
vengaré. *Camp.* Que oygo?
Efest. Repara.
Diog. Buena ocasion se ofrecia
de bolver â la passada
question, de qual de los dos
es mas invicto Monarca. *Ale.* Como?
Diog. Como si antes de aora
no creìa, â quien contaua,
que esclauo de tus passiones,
la destemplança te agrauia,
la lascibia te possee,
y la ira te arrebata,
aora lo creo, al mirar
lo que vna aficion te arrastra.
Y siendo assi que essa ira,
ambicion, y destemplança,
lasciba, y embidia, yo
esclauas traygo â mis plantas;
qual será mas poderoso,
yo que mando â quien te manda,
ô tu que sirves â quien
me sirve â mi? Con tan clara
consequencia, logra agora
mi muerte, pero al lograrla
Hincase de rodillas.
mira quien eres, pues eres
esclauo de mis esclauas.
Efest. A tanta osadia no tengo
de impedirte ya.
Camp. El le mata.

Ale. Mira quien eres, pues eres
esclavo de mis esclauas?
Tanto vna ciega porfia
desluce el decoro, y ltraja
el respeto, que ocasiona
â que pueda cara â cara
atreuersele la voz
de vn misero, en confiança
de que diziendo verdad,
la muerte no le acobarda?
Pues no ha de ser, no ha de ser,
que no ha de dezir la fama,
que dixeron â Alexandro
de Diogenes las canas:
mira quien eres, pues eres
esclauo de mis esclauas,
sin que tratasse enmendar
de sus defetos la causa.
Alça, Diogenes, del suelo.
Camp. Como tan afable le habla?
Alex. Y dime otra vez, por mi
Apeles muere con tanta
fineza, que leal, y noble,
aunque Campaspe le ama,
â Campaspe olvida?
Camp. El
mi amor averiguar trata.
Den. Guarda el loco, guarda el loco.
Diog. Essas vozes lo declaran.
mejor que yo.
Ale. Dexad que entre.
Sale Apeles.
Ap Pardiez, aunque lo estoruara
todo el mundo, entrara yo,
sin que tu me lo mandaras,
porque al que pide justicia
no ha de aver puerta cerrada.
Chi. Y mas quando la locura
le sabe falsear las guardas.
Alex Pues de quien justicia pides?
Ap De essos, que infieles te cantan,
que en republicas de amor
la politica es tan mala,
que el traydor es el leal:
porque yo sè que se engañan,
y que ay lealtad en amor
tan grande; pero esto basta,
que no quiero que la sepas,
porque parece que falta
à la fineza el que haze
la fineza con jactancia.
A le. Reportate, y pues està
tu quexa tan bien fundada,
yo te guardarè justicia.
Ea, valor, la mas alta
victoria es vencerse â si,
no diga de ti mañana
la historia, que toda es plumas,
el tiempo, que todo es alas,
que tuvo en su amor Apeles
mas generosa constancia,
que yo, si él por mi se dexa
morir con lealtad tan rara,
porque pudiendo él hazerla,
no he de poder yo pagarla?
Campaspe.
Cam Sin duda en él,
y en mi se venga; que mandas?
Ale. Que seas heroyco assunto,
que en laminas, flor, y plata,
de mis liberalidades
corones las esperanças.
Alabense otros que dieron,
ya â las letras, ya a las armas,
Coronas, Reynos, Provincias,
Ciudades, Templos, y Estatuas,
que no ha de alabarse nadie,
que sacrificò â las aras
de la lealtad, mayor triunfo,
ni diò mas, pues diò â su dama,
el dia que en su poder,
ô gustoia, ô no la halla.
Dale, pues, la mano â Apeles,
porque esposa suya vayas
donde no te vean mis ojos.
Tu, Diogenes, repara
en la dadiua mayor,
si soy esclauo de esclauas,
ô si soy dueño de mi.
Y tu mira la distancia
que ay de tu amor â mi amor,
pues tu me la das pintada,
y yo te la buelvo viua,
para que diga la fama,
que lo di de vna vez todo,
pues di la mitad del alma.
Cam. Esto es querer apurar,
si es verdad que enamorada
estoy de Apeles: yo harè
que mal la experiencia salga.

Apel. Que escucho? Campaspe es mia?
que ya cielos con tan estraña
nouedad en mis sentidos,
me restituye â la clara
luz del dia: como estoy
aqui assi? dame la capa,
dame la espada, Chichon:
Y tu gran señor las plantas,
que no en vano te apellida
dios la voz de tantas varias
naciones, pues dar vn cielo
no es don de humano Monarca:
y tu Campaspe la hermosa,
la blanca mano me dâ.
Camp. Aguarda.
Ale. No te la dâ?
Camp. No.
Ale. Porquè?
Cam. Porque no quiero que haga
ferias de mi libertad,
ni vanaglorias: Mal aya
temor, que de puro fina
quiere que parezca ingrata.
Dexo aparte, que yo â Apeles
no amo, mas quando le amara,
no dexara de sentir
el desayre con que tratas
â la que dizes que quieres,
que somos todas tan vanas,
que aun de lo que aborrecemos,
nos haze el cariño falta.
De quando acâ fue el amor
prenda para enagenada?
de quando acâ el alvedrio
de vn dueño â otro dueño passa?
Es joya la inclinacion?
es la voluntad alhaja?
es el deseo presea,
ni menage la esperança,
para hazer dadiba de ellas?
Tan baxamente contraria,
que dâ con vn baldon, yendo
â buscar vna alabança?
Liberalidad bien puede
ser que sea dar la dama;
pero liberalidad
tan neciamente villana,
que piensa que lo dâ todo?
siendo assi, que es cosa clara,
que no dâ nada, porque
el dia que no dâ el alma;
que dâ en lo demâs? Con que
si presumes que le pagas
de lo viuo â lo pintado,
el logro â Apeles, le engañas:
pues si él diô vn retrato, no
le buelves mas que vna estatua;
porque el que sin alvedrio
con vna muger se abraça,
logra; pero no merece,
consigue; pero no alcança.
Desuerte, que no pudiendo,
quando la fuerça te valga,
darle, ni el alma, ni el gusto;
darle sin gusto, y sin alma,
todo lo que puedes, es
darlo todo, y no dar nada.
Ap. Que escucho, cielos! Campaspe
assi mis finezas tratas?
Chi Pareceme que bien puedes
bolverme capa, y espada,
y bolverte â jugador
de pelota, pues es clara
cosa, que de borra, y viento,
ya estâ el pelotero en casa,
siendo de borra su amor,
y de viento tu esperança.
Alex Por mas que discurrir quieras
mi accion noblemente vana,
no has de poder, que vna cosa
es hazerla, otra pagarla:
y assi para averla yo hecho,
que importarâ que tu.
Dentro. Plaça.
Alex Que es aquesto?
Efest. Que a tu tienda
llegan con todas sus damas,
Estatira, y Siroes.
Alex Ya como libres se tratan;
en fee del rescate, fuerça
es que â recibirlas salga,
despues dirê lo que iba
â dezir, tu no te vayas
hasta vêr el fin. *Vase.*
Diog. No harê,
aunque de mi pobre estancia
la ausencia siento. *Vase.*
Chi Que mucho,
si quedô allâ la tinaja,
que aunque no es de vino oy,

auerlo sido ayer basta,
para que haga compañia.
Mas miren aqui que caras,
bien se vên que estân reñidas,
pues que se han quitado el habla,
Veamos por qual de los dos
quiebra.
Apel. Para que tirana.
Chi Luego vi, que era él lo mas
delgado.
Apel. Para que, ingrata,
traydoramente apacible,
cariñosamente falsa,
alentaste tantas vezes,
ya amorosa, y ya enojada,
mis esperanças, si auias
el dia que de pagarlas
tuviessemos ocasion,
de engañar mis esperanças?
Que victoria te promete
vn rendido, para que hagas
suertes en él tan ociosas,
como restituirle el alma,
para que con ella sienta
tu rigor? Y assi, ingrata,
ô buelveme mi locura,
ô tomate tu mi dama.
Camp Que me valdones permito
de mudable, de liuiana,
y de inconstante (ay Apeles!)
porque alcanço que no alcanças,
que quizâ ha sido fineza
el desden de que te agrauias.
Apel. Que fineza, sino es mas,
que al verte de vn Rey amada,
auer hecho fantasia
del gusto, mostrando vana
el que el ruido del poder
suena siempre en consonancia?
Camp. Si supieras, que él queria,
por tomar de ti vengança,
y de mi, saber no mas
si te amo, ô no, culparas
que huviesse sido cautela
contra cautela la traza
que halló mi amor, â pesar
de mi amor?
Apel. Pues no importara
menos, que él me diera muerte,
que darmela tu; que gana
mi vida: di, si porque
él no me mate, me matas?
Camp. Luego fuera mas fineza,
â todo trance empeñada,
arriesgarlo todo? *Apel.* Si,
que mejor le estâ â vna dama
ser fina, que cautelosa.
Camp. Cautela ay menos culpada
de lo que fuera quizâ
la fineza.
Apel. Es ignorancia.
Camp. No es fino atencion, querias
que mi amor le confessara,
y te diera muerte? *Apel.* Si,
que el dia que mi honor salva,
vêr que él dize que seas mia,
no toca â mi confiança
interpretar los sentidos,
sino entender las palabras,
fueraslo (ay de mi!) al instante,
que en darme muerte trataras,
muriera feliz, no triste.
Camp Pues esso es lo que te agrada,
â tiempo estâs, que la mano
que no te dispero aguarda
que buelven todos. *Ruido dentro.*
Apel O quanto
perezosa se dilata
siempre vna dicha!
Chi Hecho vn bobo
estoy oyendoles, que aya
auiendo amor de obra gruessa,
quien gaste el de filigrana?
todo retruecanos, todo
tiqui miqui. *Salen todos.*
Estat. Tu palabra
es ley, y cumplirla deues.
Alex. Quien por cumplir vna, falta
â otra, no yerra; y assi
es bien que el camino parta
entre las dos.
Sir. De que suerte?
Alex. Que libre Siroes te vayas
lleuando a Persia el tesoro,
y en él el rescate de entrambas;
y tu te quedes en Grecia,
cumpliendo con esta traza
con Iupiter, y Dario.
Estat Yo en Grecia?
Alex. Si, mas no esclaua,

si no esposa mia, supuesto
que murió en el mar Roxana.

Estat. La ventura agradeciera,
puesta, señor, a tus plantas,
a no saber, que Campaspe
te tiene cautiua el alma;
y entrar tropeçando en zelos,
justamente me acobarda.

Alex. Auerséla dado a Apeles
esse temor satisfaga.
Y porque lo veas, bolviendo,
Campaspe, a la accion passada,
a Apeles le dâ la mano.

Camp. Si haré de muy buena gana,
aora que es porque yo quiero,
y no porque me lo mandas.

Alex. Aunque deslucir mi accion
intentes, no estés muy vana,
que nada le dâs tampoco.

Camp. Como?

Alex. Como si le amavas,
es dar lo que ya era suyo,
darlo todo, y no dar nada.

Estat. Con esta satisfacion
â tus pies estoy.

Alex. Leuanta.

Nis. Yo he de quedarme contigo.

Alex. Con Efestion casada.

Diog. Y yo bolverme a mi monte,
donde te ruego no vayas,
ni me llames otra vez,
que no sabes lo que cansa
esto de andar componiendo
de amor, y zelos las ansias.

Sir. Dichosa yo, que la buelta
darê â mi padre, y mi patria.

Estat. Mas dichosa yo, que quedo
al logro de mi esperança.

Apel. Dichoso yo, que he alcançado
vêr el fin de penas tantas.

Chi. Mas dichoso yo, que libre
quedo, quando otros se casan.
Y pues mas desocupado
estoy, humilde â essas plantas,
seré quien pida por todos
el perdon de nuestras faltas,
aunque es darnos lo q̃ es nuestro,
darlo todo, y no dar nada.

F I N.

